

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

20
cts



Para "La Pantalla"
con afectuosos saludos para
mis amigos españoles -
Laura La Plante.

Wally
Hollywood

LA PANTALLA.-Semanario español de cinematografía.-Se publica los domingos.-Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.

Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20. Madrid. - Teléfono 19580. - Apartado 8015.

Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid.-Montera, 40.

Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

ecos de Madrid

EN estos días, como todos los años, reciben la Prensa y los principales empresarios de cinema, los catálogos o los extraordinarios de los boletines que las casas distribuidoras dedican al anuncio del material de que disponen para la temporada próxima a comenzar.

Tirados sobre papel "couché" y con tricomías más o menos artísticas, resultan, más que una relación de títulos de películas, una lista completísima de todos los adjetivos y de todas las rimbombancias de nuestro idioma. Vienen todas las cintas clasificadas como "archisuperextrafilm" o como "gran extraordinaria producción fuera de serie". Se ha llegado a abusar de tal modo del uso de esas denominaciones, que ya se sabe por todos que en el argot cinematográfico "cinta especial" quiere decir "cinta de tercer orden".

El caso, aparte de su aspecto pintoresco, tiene otro inquietante para todos los distribuidores: el número de adjetivos no es infinito. Comprendemos los malos ratos que sufrirán los jefes de propaganda para la captación de un vocablo nuevo que agregar a esas denominaciones.

Llegamos a augurar un buen éxito al film que se presente diciendo: "Es, simplemente, una película".

EN cambio, las cintas españolas, como no figuran en su mayoría entre el material de esas distribuidoras poderosas, no pueden presentarse ahora con ese ropaje de tricomías y de rimbombancias. Son como las cenicientas del material cinematográfico y permanecen olvidadas y grises. Nosotros, que somos chicos un poco quijotes, queremos hacer

a continuación un pequeño catálogo de la producción española para la próxima temporada. Un catálogo sin grabados... pero también sin adjetivos.

De Fernando Delgado veremos dos películas: *El tren*, por Celia Escudero y Javier Rivera; *¡Viva Madrid, que es mi pueblo!*, película en que Marcial Lalanda se nos revelará como actor cinematográfico y Celia Escudero como una vampíresa y devoradora con sangre meridional, capaz de soportar una comparación con las vamp norteamericanas que trabajan en Hollywood y que aquí tanto nos emocionan. Interpretan los restantes papeles principales: Carmen Viance, Erna Becker, Faustino Breña y Javier Rivera.

De Benito Perojo, la adaptación de la novela de Pedro Mata *Corazones sin rumbo*, con Imperio Argentina, Valentín Parera (que se ha afeitado el bigote para sorpresa de sus admiradoras) y Pitúsín.

De Florián Rey, *Agustina de Aragón*, película que estará concluida dentro de dos o tres meses, y cuyos intérpretes principales dimos a conocer en nuestro número último.

También será terminada a tiempo de poder ser estrenada durante el invierno *Zalacain el aventurero*. Y completamente concluidas esperan el momento de ser es-

trenadas: *Pepe-Hillo*, de Buchs; *El lobo*, adaptación por Joaquín Dicenta del drama de su padre, y *Colorín*.

LEEMOS en *El Cine*, el colega estimadísimo, un artículo que nos ha sorprendido y con el que no podemos estar conformes. Bien está que se tengan esperanza y entusiasmo sobre la labor productora cinematográfica que pueda desarrollarse en Barcelona. Creemos que poseen elementos personales y conocimientos suficientes para salir ahora tan airoso de la empresa como desgraciadas fueron sus ediciones de hace quince años. Pero juzgamos que para expresar ese convencimiento, no es necesario menospreciar las ediciones madrileñas, que son las que han formado en nuestro público la afición a la película española y las que nos han abierto algunos mercados hispanoamericanos, según nuestros lectores han podido comprobar por las referencias que hemos gloriado de los estrenos de películas nuestras en los teatros de Buenos Aires.

EN otro colega barcelonés leemos, ya en pleno asombro: "Sabemos que un grupito de periodistas cinematográficos, además de la Asociación que han

fundado en Madrid, todavía han tenido humor para establecer entre las artistas de cine madrileñas la ceremonia de bautizarlas, que consiste en reunirse en un local cerrado y verter sobre la neófita una botella de champaña, de la que luego tienen que beber todos los asistentes."

Está en este asunto muy mal informado el colega. Y nos extraña, porque a la Asociación de Periodistas Cinematográficos están adheridos dos de sus redactores y un colaborador; es decir, la totalidad de los elementos literarios de su Delegación en Madrid. La referida Asociación no está formada por un grupito de periodistas, sino por la totalidad de los escritores cinematográficos madrileños, excepción hecha de uno solo. Y esos bautizos con champaña no han existido más que en la fantasía febril de algún cerebro atormentado.

PRÓXIMAMENTE se estrenará en Madrid *Una mujer española*, película dirigida por Mario Roncoroni y de la que es protagonista Carmen Viance.

ANTONIO Graciani, entusiasta cinematografista, ha emprendido una interesante tarea: la edición de un periódico que con el título de *El Peregrino* aparecerá en la pantalla de los cines y que contendrá informaciones gráficas de actualidad. La iniciativa ha sido acogida con gran entusiasmo por los empresarios de la región catalana y empieza ahora también a obtener el mismo éxito entre los restantes de España.

Alabamos el proyecto, que supone una nueva actividad cinematográfica.

SARANT



DOS LINDAS ARTISTAS DE LA METRO-GOLDWYN - MAYER, DOLORES BRINKMAN Y RUTH HOLLY, TOMANDO EL TÉ EN UN SALÓN COMPLETAMENTE CHINO



Foto Calvache.

Primer Congreso Español de Cinematografía Organizado por "la pantalla"

con el alto patronato de
S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.)

PRESIDENTE DEL PATRONATO DE RELACIONES EXTERIORES:
EXCMO. SR. GENERAL D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA, MARQUÉS DE ESTELLA
JEFE DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ESTADO

«S. M. el Rey (q. D. g.), ha tenido a bien disponer que se ceda el Palacio de Exposiciones del Retiro, llamado de Cristal, para la celebración del Primer Congreso Español de Cinematografía (Real orden del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, comunicada por el Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes, con fecha 6 de junio de 1928).»

Solemne apertura: 1.º de octubre.-Gran Fiesta de la Raza: 12 de octubre.-Clausura oficial: 31 de octubre

El Primer Congreso Español de Cinematografía se convoca por la Revista LA PANTALLA en la villa y corte de Madrid:

A) Para promover el progreso técnico y desenvolvimiento económico de nuestra industria y comercio nacional cinematográficos.

B) Para fomentar una nueva forma de relación con América, viéndonos y conociéndonos unos a otros, a través de films documentales impresionados en cada país. El que nos conozcamos es el primer paso para que de verdad nos amemos.

C) Para extender y elevar la acción del cinematógrafo, implantando la película instructiva en las Escuelas, en las Facultades y en los Anfiteatros, así como en la enseñan-

za de prácticas de ciudadanía, de profilaxis e higiene social, de métodos modernos de cultivo a los agricultores, de sistemas de ahorro, previsión, etc.

D) Para establecer una Cinemateca o Filmoteca de la Raza, en que puedan archi-arse los films naturales que han de servir a los historiadores de mañana, como veraz e insustituible fuente de información en la reconstitución de los hechos de hoy.

Las conclusiones de los Temas sobre que ha de deliberar el Congreso serán sometidas a la consideración del Gobierno de S. M., por si se digna aprobarlas y traducirlas en resoluciones oficiales.

Como anexos al Congreso, que ya ha despertado tan inmenso interés y viva curiosidad, se verificarán una Exposición general del Séptimo Arte y grandiosos Concursos Técnicos de Películas con premios valiosos e importantes distinciones honoríficas a las mejor realizadas. Habrá premios para directores, para argumentos, para tomavistas, para laboratorios y para intérpretes.

Entre estos Concursos Técnicos, todos ellos originalísimos, que iremos dando a conocer en números sucesivos, se destacará, por su extraordinario significado artístico, el

SENSACIONAL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

EL NIÑO TERRIBLE

¿CUÁL ES EL CHICO MAS GUAPO DE ESPAÑA?

Los niños necesitarán ser filmados realizando alguna travesura. Así como en nuestro Concurso LA EVA MODERNA las concursantes aparecerán reproduciendo escenas de la mujercita de hoy (en automóvil, en aeroplano, montando a caballo, en el escritorio o bailando, en el taller o jugando al "tenis", etc.), en el Concurso EL NIÑO TERRIBLE, nuestros pequeñuelos concursantes tendrán que mostrar su belleza física en un instante de sana alegría, que es cuando ellos hacen sus ingenuas maldades, cuando saltan o rompen algo, cuando desobedecen, pegan al amiguito faltando a todas las reglas del box o cometen esas mil inocentes picardías que hacen decir a los padres: ¡Qué listo es mi hijo! ¡Qué talento tiene! ¡Qué fuerte es!

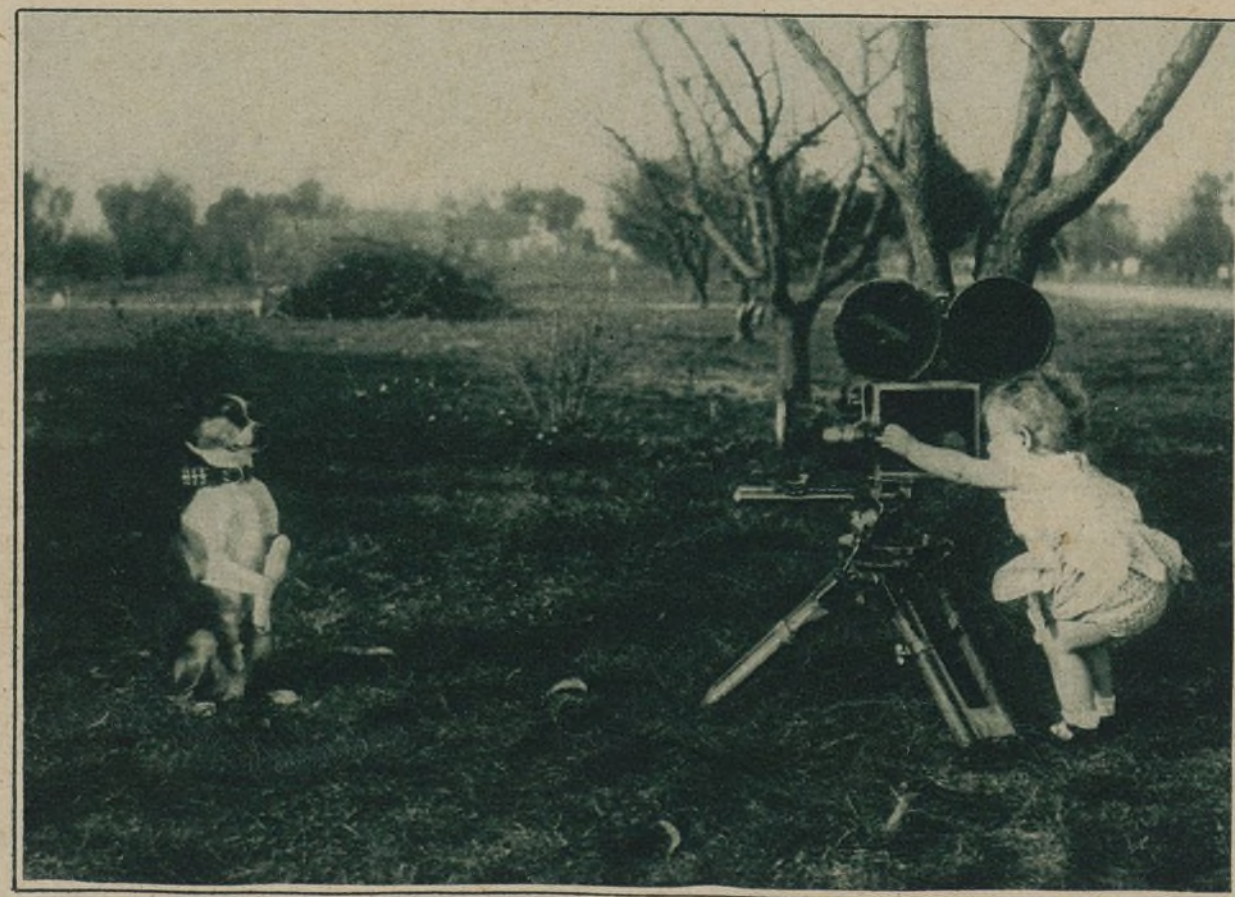
Por su originalidad y lo mucho que el cine apasiona a la gente menuda, este Concurso Técnico de Belleza Infantil constituirá un grandísimo acontecimiento social y artístico. Lo mismo que en el Concurso LA EVA MODERNA, el Comité Ejecutivo se reserva el derecho de admisión.

BASES

1.ª Es condición para ser concursante proveerse de un billete de inscripción, el

cual podrá obtenerse, por orden correlativo, en la Oficina del Primer Congreso Español de Cinematografía (Palacio de Cristal del

Retiro), a partir del 15 de septiembre corriente.



2.ª Cada concursante deberá "posar" es-

que al ser proyectados en la pantalla puedan apreciarse sus condiciones fotogénicas.

3.ª Un Jurado de admisión, compuesto de

expertos cineastas, artistas y periodistas, seleccionará entre los films obtenidos los que merezcan tomar parte en el Concurso.

4.ª Se respetará la voluntad de los padres o tutores de los niños filmados que quieran, desde antes o después de la filmación, mantenerlos "fuera de concurso".

5.ª Los premios, que consistirán en medallas de oro, plata y cobre, diplomas honoríficos y valiosos regalos, que se anunciarán durante la Exposición del Séptimo Arte, se concederán plebiscitariamente; es decir, por voto directo del público que asista a las exhibiciones del Concurso de Belleza Infantil EL NIÑO TERRIBLE.

6.ª Como el Primer Congreso Español de Cinematografía carece de finalidad mercantil o industrial, no contrae ningún compromiso ni responsabilidad con los concursantes ni sus padres o apoderados. Únicamente se propone satisfacer una aspiración artística y enaltecer la belleza del niño español.

7.ª Los concursantes o sus padres y tutores pueden hacer que sus nombres no aparezcan proyectados en la pantalla durante las votaciones, ya que éstas se realizarán por medio de un número impreso como título al principio del film correspondiente a cada uno.

BUZÓN

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirla sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

Iris Gray.—Es usted una mujercita muy razonable y, seguramente, la que juzga más acertadamente a la "secretaria", aproximándose mucho a la realidad; pero no la envidie, pues tener un "Packard" y otras cosas por el estilo debe ser bastante más agradable que ganarse la vida por sus propios medios. Es un poco difícil contestar a lo que usted desea, pues, generalmente, los artistas trabajan una larga temporada como "extras" y no queda traza de su debut frente a la cámara. La primera cinta de alguna importancia que se recuerda de Charles Farrell, es "Rosita", interpretada con Mary Pickford; pero desde luego, había intervenido antes en otras cintas; de Antonio Moreno se recuerda, en primer lugar, "La voz de los millones"; de Florence Vidor, "Hasimua Togo". Lucy Dorraine nació en Budapest; Greta Garbo nació el año 1905, no dice qué mes ni qué día; la primera esposa de Adolphe Menjou era Katherine Tinsley. Siento no poder darle todos los detalles que le interesan.

Wu-li-chan.—Gary Cooper, Jobyna Ralston y Luisa Brooks reciben su correspondencia en Paramount-Lasky Studios. Charles Farrell, en Fox Studios. ¿Pregunta usted por "Los diez mandamientos" o "Los Diez Mandamientos Modernos"? Esta última pertenece a la Paramount, y su protagonista es Esther Ralston. Gracias, en nombre de toda la Redacción, por sus elogios, que agradecemos en lo que valen.

Un admirador de la Secretaria.—Repito por milésima vez que no es posible acusar decibo de las cuartillas remitidas para la Sección "Nuestros lectores dicen". Si no las ven publicadas, pueden, desde luego, tener la seguridad de que el encargado de esa Sección no las encontró con méritos suficientes para ello, y es inútil (se lo advierto para que no reincida) que suelten el grifo de los ditirambos a la "secretaria", porque no interviene para nada en esa Sección y, además, es insensible a las adulaciones.

Enrique Sánchez. Granada.—Nosotros no podemos facilitar las fotografías de artistas que le interesan. La dirección de Wallace Beery y de Adolphe Menjou es Paramount Lasky Studios; la de Douglas Fairbanks y Norma Talmadge, United Artists Studios.

Un admirador de Laura La Plante.—Tengo el gusto de comunicarle que muy pronto verá publicada en la portada de nuestra Revista la fotografía de su favorita. El número extraordinario saldrá en el próximo mes de septiembre, pero aun no se ha fijado la fecha exacta ni el precio.

C. M. Ubeda.—Puede dejar sin contestar esa pregunta del Boletín. Se ha puesto para los que ya han trabajado alguna vez y tienen, por tanto, una idea aproximada de lo que pueda valer su trabajo.

J. M. F. Colmenar de Oreja.—¿Cuándo y dónde ha leído usted en LA PANTALLA que es muy fácil ser artista de cine? Precisamente nos pasamos la vida diciendo que es mucho más difícil de lo que se figuran los aspirantes a "astros". Me jarece, jovencito, que no se fija mucho en lo que lee... ni en lo que escribe. Es la primera vez que oigo decir "por suerte o por desgracia, no tengo padre". ¡Hombre, por Dios! ¿Tan malo era su pobre padre?

F. L. de Toledo. Barcelona.—Escriba a Carmen Toledo (Jovellanos, 7) y seguramente le facilitará las noticias que le interesan, pues es muy amable y simpática. Ronald Colman da como estatura 1,72; Novarro, 1,77, y John Gilbert, 1,79, sin que sea posible garantizar su exactitud. No tengo la de Valentín Parera. Gracias por sus amables ofrecimientos.

Periquito hecho fraile.—Colleen Moore está casada con John McCormick, y Mary Astor, con Kenneth Hawkes. Lupe Vélez tiene veinte años. Eso dice ella, por lo menos. ¡Ah!, y cuando escriba a la "secretaria", no encabece su carta con un "Muy señor mío", contrario a todas las leyes gramaticales.

N. E. Sevilla.—Realizada la suscripción y enviado el número que le interesaba. No tiene por qué excusarse de enviar el dinero en sellos, pues lo admiten gustosos en la Administración por resultar ese medio más cómodo para ustedes. Se engaña creyéndose aleva, como me engañé yo antes creyéndola alemana. Existe un libro, "Cine álbum", que contiene fotos y biografías de artistas famosos de la pantalla. Está editado en Barcelona, y su precio, creo, es de tres pesetas. En Madrid podría procurárselo en la Librería y Editorial "Madrid". Supongo que también se venderá en Sevilla. Gracias por las felices vacaciones que me desea.

Carmelo Marqués. Zaragoza.—Su fichero debe ser más exacto que un cronómetro, pues son ya varios los lectores que me han dado la misma noticia, y no es probable que todos estén equivocados. Quedamos, pues, definitivamente en que Antonio Moreno y Perla Blanca interpretaron juntos "La casa del odio", película en doce series, de la casa Pathé. Desde luego, nuestros lectores quedarán perfectamente enterados de todo lo referente al Congreso, aunque no les sea posible asistir al mismo. Y ahora, señoritas, atención, que la cosa lo vale: el Sr. Marqués, generoso y franco como buen zaragozano, ofrece regalar los diez primeros números de LA PANTALLA a una lectora de esta Revista que quiera honrarle con su amistad. Las "aspirantes" pueden escribirme, y el simpático maño tendrá la amabilidad de comunicarme su dirección para que le remita particularmente los nombres y direcciones de las mismas. Y gracias por ofrecermelo a mí el obsequio en primer término: tengo la fortuna de poseer íntegra la colección, y renuncio gustoso en favor de otra lectora menos dichosa.

Duque de Bowgar.—¡Ay, excelencia, que mal vamos a quedar! A pesar de ser, según

dice usted, y ojalá fuera cierto, más sabia en cine que Murnan, ignoro quién era la compañera de Harry Langdon en "Sus primeros pantalones". Mejor dicho, lo he olvidado y espero que algún lector con mejor memoria refresque la mía para poder complacerle.

Andrés Pardo Sánchez. Cartagena.—Ofrece, a su precio de coste, más el importe del franqueo, dos ejemplares del número 1 de LA PANTALLA; uno, del número 2, y otro, del número 3. Si su adquisición interesa a algún lector, y muy especialmente a D. J. Parts, de Barcelona, puede escribir a este señor, dirigiendo su carta al Banco Internacional de Industria y Comercio, sucursal de Cartagena.

Remedios Peralte. Melilla.—Me agrada mucho saber que es usted tan entusiasta de nuestra Revista; pero esas batallas campales con su hermano para ver quién la lee primero, me parecen rematadamente mal. Comprendo la influencia perniciosa que ejercen sobre ustedes la proximidad de las harcas y el ambiente guerrero; pero comprenda que esas luchas son contraproducentes, porque alguna vez romperán el periódico y se quedarán "in albis" los dos. Es mucho mejor ponerse de acuerdo para leerlo uno primero y otro después, tranquilamente. Si no me engaña mi flaca memoria, creo haber contestado ya a su hermano Calixto alguna vez. Entregada su crítica a la Sección correspondiente.

Malvaloca.—No la había escrito, esperando que repitiera su visita. Visto que prefiere usted la amistad epistolar, le digo que su enérgica defensa de la crítica juvenil me parece de perlas. Tan de perlas, que no dejaré de comunicarla al Sr. Delgado cuando se presente la ocasión. Agradezco y traspaso a "Una encantadora modistilla" la noticia del domicilio de Marcial Lalanda, que es Conde de Romanones, 15, 1.º. Tanto el Director como el Sr. Torres y la Srta. Asunción agradecen

sus recuerdos y me ruegan le haga presentes sus afectuosos saludos.

Barriónuevo. Barcelona.—Su carta nos ha dejado completamente fríos. Anuncia una crítica "bolchevique", atrevida, poco menos que demoledora, y lo primero que critica es que una mujer diga: "Los hombres de este siglo no comprendemos." ¿Pues cómo quería usted que dijera, señor catalán? Hasta ahora, y mientras las feministas no dispongan otra cosa alegando que, siendo ellas las madres del género humano deben llevar su representación, la gramática ordena y manda que al hablar de la Humanidad en general, se diga "los hombres", y todo el mundo entiende que "hombres", en este caso, comprende también a las mujeres y hasta a los niños. Por algo dijo no sé quién: "La crítica est aisée et l'art difficile."

José Ros Lorca. Plaza de Castellini, 11. Cartagena.—Ofrece los números 1 al 36, ambos inclusive, de LA PANTALLA, por seis pesetas; advirtiéndole que todos están en perfecto estado de conservación.

Desiderio García. Hija.—Recibidos los cupones y entregados en la Sección correspondiente. Las postales que me envía son para que yo las "regale" a algún lector que las desee? Pues muchas gracias. Son éstas: una, de Dolores Costello (que llegó algo manchada); otra, de Edna Murphy; otra, de Carmen Vianca; otra, de Alla Nazimova; y otra, de Mae Busch. Espero las solicitudes.

Barón de Kardy.—El Sr. Sobrevilla nos había anunciado, en efecto, su propósito de rodar una cinta basada en la vida de San Ignacio de Loyola; pero ignoramos si esto se llevará a cabo en la temporada próxima, como era su intención, o si por cualquier causa se habrá aplazado el proyecto.

Manuel Rocha. Sevilla.—Sobre la materia que le interesa podría recomendarle "La Guía Práctica de la Cinematografía", de Mariani,



VALENTÍN PARERA, EN MUNICH, ENSEÑANDO NUESTRO IDIOMA A UNA ALEMANITA POR MEDIO DE «LA PANTALLA»

BIOGRAFIAS DE ARTISTAS

RICHARD BARTHELMMESS, que nació en New York el 9 de mayo de 1895, debutó en el cine en 1916, se casó con Mary Hay en 1924, se divorció en 1925, porque ella no estaba dispuesta a abandonar su carrera cinematográfica como él deseaba y acaba de casarse nuevamente con Jessica Sargent. Ella tiene un hijo, Stuart Sargent, y él una hija, Mary Hay Barthelmess. A pesar de estos conflictos familiares, Barthelmess ha interpretado numerosas cintas, entre las que recuerda el público "Juventud heroica", "La tierra del moro", "El Cadete más valiente", "La rueda de la fortuna" y "Doble triunfo". Recientemente ha terminado de filmar "The Patent Leather Kid" (Un gladiador moderno), "The noose" (El dogal) y "The wheel of chance" (La rueda de la fortuna).

JOSE CRESPO es español, nacido en Murcia el 7 de noviembre de 1902. Actor de teatro, afiliado a la compañía Martínez Sierra, desembarcó en New York el día 24 de diciembre, después de haber hecho en España su debut cinematográfico con "Mancha que limpia". En junio del 27 llegó a Hollywood decidido a abrirse paso en el arte mudo. La cosa era mucho más difícil de lo que presumía, y sólo después de realizar la proeza de representar el "Gran Galeoto" en inglés consiguió ser contratado para actuar con Dolores del Río en "Venganza". Parece que su prueba es muy afortunada; tanto que, con su acostumbrada hipérbole, los norteamericanos le denominan ya "el Barrymore español".

DORIS HILL. Esta deliciosa chiquilla, de cabello negro y ojos azules, nació en Roswell, Nuevo México, el año 1909. Inició su carrera artística como bailarina, pasando luego al cine, donde ha interpretado ya algunos papeles importantes en "Rosa la revoltosa", "Los números no mienten", "La comedia de los celos", "Instituto de belleza" y "Tilita, la del circo".

MARY DUNCAN, que nació en Virginia el año 1903, en el seno de una familia distinguida, estaba destinada por su padre al estudio de las leyes y, con este objeto, ingresó como alumna interna en la Cornell University; pero Mary, que sentía una irresistible vocación teatral, se escapó del colegio, trasladándose a New York para estudiar en la escuela artística de Ivette Guilbert. Mary Duncan acaba de ser "descubierta" por la Casa Fox, y su próximo debut se anuncia como un verdadero acontecimiento.

y "La Cinématographie", de Lucien Bull. Ambos libros puede adquirirlos en la Librería y Editorial Madrid, Apartado 908. Le deseo muchos éxitos en su empresa cinematográfica.

F. Carriere, Aeronáutica Naval, Barcelona. Desea cambiar correspondencia con señorita aficionada al cine, madrileña de preferencia, por ser él también "gato".

Un protector, Aguilar.—Abandonar una carrera como la Ingeniería, de resultados seguros y positivos, para dedicarse a las incertidumbres del arte en cualquiera de sus manifestaciones, es siempre, a mi juicio, aventurado; pero cuando un joven posee las condiciones económicas que me indica, puede seguir su vocación con muchas probabilidades de éxito.

Pipo y Pipa.—El Sifrido de "Los Nibelungos" era Paul Richter. Se publicará la portada de Alice Terry lo antes posible.

El Orejón de Villena.—¿Quiere usted que yo termine lamentablemente mis días bajo las aceras de las actrices españolas? Pues esto sucedería si yo me atreviera a decir, desde aquí, cuál es, a mi juicio, la más guapa, simpática, etc., de todas ellas. Y, vamos, no estoy tan desesperada de la vida. He leído, como me pedía, sus cuartillas para "Nuestros lectores dicen", y me parece que no lo hace usted del todo mal. Insista. Celebro saber que le contaremos pronto entre nuestros suscriptores.

José Albert, Barcelona.—¿Por qué me van a enfadar las preguntas si mi oficio es contestarlas? Luciano Albertini vive en Berlín, W. 30, Heilbronner Str. 9.

Rafael Martínez, Bilbao.—Entregada en la sección correspondiente su solución al concurso. No, señor; William Fairbanks no tiene el menor parentesco con el famoso Douglas Fairbanks.

Marie Michon, Duquesa de Chevreuse, Madrid.—Gracias, duquesa; sois de una amabilidad digna de la época mosqueteril, y tengo mucho gusto en transmitir al interesado vuestra noticia de que en "Los Tres Mosqueteros" interpretaba el galante Buckingham el actor francés A. Brunelle. Siento no poder corresponder a tan alto favor con la dirección particular del apuesto Richard Dix; puedo decirles solamente que trabaja en los Paramount Lasky Studios. Hasta la vista, Duquesa. ¿El bello Aramis se ha vuelto, con los años, menos voluble?

Mary Silva, Tarrasa.—El primer film importante que ha dirigido D. Benito Perojo es "Boy"; pero seguramente había dirigido antes otras cuyos títulos no recuerdo. Su dirección es Castelló, 28. Si desea recibir la fotografía de su favorito, certificada, envíe una peseta en sellos de correo; pero le advierto que son muy pocos los artistas españoles que envían su imagen a los admiradores que la solicitan.

Luis González, Jaén.—Procuraremos complacerle con la portada de Lily Damita. María Casajuna, que se llama ahora Marta Alba, trabaja en los Fox Studio y es soltera. Hasta ahora, por lo menos, no se han recibido noticias de que haya celebrado un matrimonio rápido al estilo norteamericano.

Un Marino, Madrid.—Es usted el tercero que me asegura ser Madrid la patria chica de Antonio Moreno, y yo no tengo ningún inconveniente en proclamarlo así a los cuatro vientos, aunque otros varios me aseguran todo lo contrario. Después de todo, no veo la importancia que pueda tener ese detalle. ¿Acaso no son tan españoles los nacidos en Algeciras como los madrileños? En "La Princesa de las ostras" es Ossy Oswald el protagonista, y el príncipe Oscar de "S. A. el Príncipe" es Creighton Hale.

M. P. O., Cartagena.—Cuando uno tiene sospechas de que le han olvidado, lo que procede, me parece a mí, es refrescar la memoria del olvidadizo y no tratar de "intrigarle" jugando a las "adivinanzas". Aunque el asunto no es de mi incumbencia, le diré que, a mi parecer, cuando un caballero y una dama "se adoran" no importan absolutamente nada las diferencias sociales ni necesitan consejos sobre el modo y manera de declararse mutuamente. Esa historia de Gilbert y Marta Alba es interesantísima y románticísima; pero yo me permito dudar de su autenticidad. Clara Bow, "oficialmente" ha tenido tres novios; "extraoficialmente"... ¿Cualquiera lo averigua! El caballero M. P. O. desea cambiar correspondencia con jóvenes aficionadas al cine, y ruega a las "voluntarias" que le escriban a esas iniciales y a la dirección, General Aznar, 40, bajo.

Enrique Casagrán. Padró, 58, Palamós (Gerona).—Desea cambiar correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo aficionados al "cine". El Conde Hugo se retiró hace tiempo como actor, y ahora se dedica a dirigir películas. No tengo la menor noticia de "El fantasma de la Sierra". ¿No se tratará de alguna cinta muy antigua y sin importancia? Las casas alquiladoras suelen tener laboratorios auxiliares para la edición de rótulos y subtítulos.

José García. Madrid.—La idea del Club no está abandonada, pero sí aplazada temporalmente, a causa de las "imperiósas vacaciones" que, como usted sabe, dispersan completamente los elementos. Tan pronto como termine el verano reanudaremos nuestra campaña, y esperamos que, coincidiendo con el Congreso, pueda quedar fundado el Club que tanto interesa a los buenos aficionados.

A. G. P. Miranda de Ebro.—Siento decirle que no se publicará su trabajo.

LA SECRETARIA

NUESTRA PORTADA

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Laura La Plante

MENUDA, graciosa, ligera, exquisitamente vestida y perfectamente ondulada su cabellera, de un precioso color rubio claro, que fué antes castaño oscuro; abiertos francamente al espectáculo siempre nuevo de la vida sus lípidos ojos azules agrandados ficticiamente por el "rimmel" que oscurece y alarga sus pestañas, Laura La Plante personifica deliciosamente la Eva moderna, muñequita perfilada, pulida y perfumada con cuidado minucioso, en cuyo espíritu se amalgaman todos los atrevimientos y todas las ingenuidades, todas las sutilezas desconcertantes de la mujer y toda la gracia, inocentemente pícaro, de la niña. Laura La Plante es, sencillamente, "la muchachita" que todos los hombres sueñan para novia y a quien desearían parecerse las jovencitas en estado de merecer; la muchachita de todos los tiempos y de todas las latitudes, y en esta sencilla verdad estriba el secreto de su éxito rápido que ha convertido su historia en la de una nueva Cenicienta. El mundo ama la juventud auténtica—de cuerpo y de espíritu—que desborda en una alegría comunicativa, en ese dinamismo contagioso e irresistible que Laurita despliega incansablemente en cada una de sus cintas. Sus travesuras son su primer derecho al éxito. Después—inmediatamente después, claro está—viene su innegable habilidad de comediante.

Su historia, ya lo hemos dicho, podría referirse como una nueva versión del viejo cuento infantil: Había una vez, en un lejano país llamado San Luis de Missouri, un matrimonio muy pobre; la esposa era hija de unos labradores del país, y el marido, extranjero, oriundo de la Galia lejana, daba lecciones de baile para ir viviendo; pero eran felices porque se amaban, y su felicidad subió de punto al concederles el cielo una hija a la que pusieron de nombre Laura. Algún tiempo después les nació otra hija y la llamaron Violeta. El porvenir de las niñas no se anunciaba muy risueño, pues por más que se agitaba el padre en sus lecciones de baile, la fortuna no llegaba y sólo consiguió enfermar. Entonces se trasladaron a otra ciudad, llamada San Diego, donde el clima era más benigno. Laura, que era ya una mujercita de trece años, estudiaba el violín con intención de completar las lecciones de baile de su padre con sus lecciones de música; pero el padre murió, dejando solas y pobres a la madre y a las niñas.

No lejos de San Diego existía una ciudad maravillosa



ARRIBA:
LAURA LA
PLANTE CON MARGA-
RET LIVINGSTON Y JOHN
BOLES, EN «EL ÚLTIMO AVISO».
ABAJO: EN UNA ESCENA DE «THE TEA-
SER», PELÍCULA QUE INTERPRE-
TA CON PAT O'MALLEY,
EDITADAS AMBAS
POR LA «UNI-
VERSAL»

donde el oro corría a manos llenas, enriqueciendo a unos, hundiendo a otros en la más negra miseria, sembrando, incansable, a su paso, la desesperación y la alegría. Aquella ciudad—paraíso para los menos, infierno para los más, campo de batalla para todos—se llamaba Los Angeles, invocando quizá, con ese nombre, la protección angélica que no siempre se dejaba sentir sobre ella. Y la madre, convencida de que no tenía nada que perder y podía ganar mucho en la mágica ciudad, se trasladó a ella con sus hijas. Laura, la mayor, inició inmediatamente su peregrinación en busca de trabajo, y en todas partes la rechazaban porque era—casi no nos atrevemos a decirlo—llenita de carnes, morenita, pequeña, colorada y redondita como una manzana. Volvió a su casa desesperada y durante algunas semanas hizo esa vida austera de ayuno, disciplina y sacrificios que sólo se soporta con vistas a un lugar en la vida eterna o en los estudios cinematográficos. Cuando hubo logrado perder algunas libras de peso, reanudó sus andanzas, con mejor fortuna esta vez, puesto que la permitieron rebasar la puerta de entrada, aunque sólo para figurar entre las más humildes servidoras del palacio que regentaba un magnate llamado Al Christie. Después, otro magnate, Tom Mix, la eligió para ser esa pobre muchacha que sufre, durante una hora larga de proyección, todas las desventuras posibles hasta que llega, en el momento oportuno, el heroico salvador.

Seguía siendo una morenita de ojos azules, pequeña y redondita, que no llamaba la atención de nadie, hasta que un día tropezó con un hada de nuestros tiempos que con la varita mágica de sus conocimientos científicos la transformó en una deliciosa rubia, convenientemente esbelta y perfectamente ondulada. Con el color de su cabello cambió también, repentinamente, su vida: hombres famosos como Charles Ray, Reginald Denny y Pat O'Malley, la eligieron para compañera de sus farsas y uno de aquellos magnates que antes la intimidaban con sus repulsas se enamoró de ella y la hizo su esposa. En un espacio de tiempo, tan rápido que parecía un sueño, su nombre, unido al de una obra que se llama *El sol de medianoche*, dió la vuelta al mundo y quedó proclamado uno de los más brillantes y prometedores de la Cinematografía universal. La Cenicienta se había convertido en princesa y sólo le restaba mostrarse digna de su triunfo: *El traje de etiqueta*, *Ojo con las viudas*, *Mujeres a la moderna*, *El legado tenebroso*, *¡Qué noche aquella!*, *La mujer de mi marido* y tantas otras muestras de su claro talento, demuestran que Laurita La Plante merecía el éxito, y está lejos todavía de haber dicho, en arte, su última palabra.



DE NUESTRO CONCURSO DE ARGUMENTOS

Mary, novedades

LEMA:
AURRERA ASTURIAS

MARÍA Ruiz, con fino instinto de penetración, comprendió que su nombre, puesto en inglés, atraería gente a su pequeña tiendecita de cosas inútiles pero elegantes. No encontró traducción al apellido y puso sencillamente: Mary. Y así vivía, feliz y risueña, atendiendo a su público de gente bien: lo mejor de la ciudad.

Una mañana—el sol lucía mejor, pensaba Mary—entró un comprador, joven y atildadísimo. Su aire, insolente y provocativo, molestaron a la joven en seguida. Se acercó con aire indiferente: que ¿qué deseaba? Por el pronto, descansar un ratito, y sin hacerla ningún caso, corrigió una arruga del impecable pantalón y tranquilamente prendió un cigarrillo de dorada boquilla. Mary, impaciente, le miraba y admiraba su tranquilidad y frescura. Y fué el desconocido en persona quien se asomó a la puerta del despachito interior, por donde ella entró, y sonriente la llamaba: que, ¿qué deseaba? Que atendiese a una señora que acababa de entrar. Y volvió a levantarse para intervenir en la discusión sobre una corbata a rayas encarnadas... Tenía razón la compradora: era un poco fuerte; y sin hacer caso de la furiosa mirada de Mary, empezó a silbar una canción y a mirarlo todo. Que, ¿qué deseaba? Sencillamente comprar corbatas, y cuando elegía la de las rayas, Mary protestó: ¿no sería un poco fuerte? Y el joven, acercándose a ella, en confidencia, la explicó. “Es que aquella corbata le gustó a él...” Y la contagió su sonrisa. Y Mary, ya sola, pensaba en el joven. La verdad era que resultaba muy atrevido ¡ofrecerle a ella un cigarrillo! ¡Y aún se sonreía el presumido cuando ella se ofendió! Pero al despedirse estuvo muy galante: debajo de la fina cartulina, que rezaba Ramiro Alcázar, conde de Aúras, había puesto el importe de la compra. Por cierto que sobraba dinero...

Y otro día—Mary atendía a unas señoras—entró Ramiro. Dedicó un saludo risueño a Mary y sonrió a una de las señoras, y fué a curiosear por la tienda. La señora se apresuró a poner en antecedentes a su amiga: “Es Ramiro Alcázar, mujer; ¡si les conocidísimo! Anoche mismo, en el Moulin, había escandalizado hasta a las tanguistas. ¡Con decirle que medio se desnudó...” La amiga le miró, curiosa. Parecía simpático. Y... ¿cómo sabía ella lo del escándalo? La aludida torció el gesto. “Mujer..., verás...; esas cosas...” Mary intervino, oportuna, y salvó la situación. Al salir, Ramiro saludó y las damas aún volvieron a sonreírle desde la puerta. Luego, encendiendo un pitillo, ¡oh, el gesto de insolente cinismo!, se acercó a Mary y la tocó la cara en su alegre saludo, y recibió una mirada severa... Veía las corbatas, y Mary le dijo: “Tenía noticias de la juerguecita corrida...” Y Ramiro, sin notar el efecto de sus palabras, entusiasmándose, comenzó a contar: “Precisamente, la señora que había salido estaba ya un poco mareadilla, y se empeñó en apostar conmigo a que no bailaba una pieza con ella, pero ligero de ropa.” Y cuando se disponía a continuar, Mary, muy seria, le interrumpió: no prosiguiese; ya sabía que ganó la apuesta; si no deseaba nada más podía marcharse. Sonreía Ramiro. Sólo otra cosa: “¿Iria a la fiesta del Palace, por la noche?” “¿Es ue acaso le importaba a él donde ella fuese?” No se inmutó Ramiro. Examinó unos tirantes y los guardó en el bolsillo, y ya en la puerta, se volvió para hablarla: podía ponerle los tirantes en la cuenta; quería llevarlos nuevos y bonitos porque, a lo mejor, sería un reclamo estupendo: los tenía que lucir también aquella noche. Una última sonrisa y Mary quedó sola, y... sonrió a su pesar. Pero ¡qué sinvergüenza era! Y más bajito: ¡qué simpático!

Y aquella noche, en la fiesta del Palace, Mary se dio cuenta que estaba esperando con ansiedad la llegada de Ramiro; y aquel antipático se retrasaba mucho, y el mal humor de Mary lo estaba pagando un galancete que se hizo presentar a ella y no la dejaba sola.

Terminó el desenfadado charleston y las parejas formaban grupos con ruidosa alegría. ¡Por fin! Ramiro apareció en el salón; Mary le vio saludar y comprendió qué decía a la condesa. Su ademán fué claro: por entre el chaleco le había mostrado los tirantes y la condesa le había golpeado en las manos. Luego le vio llegar, seguro y arrogante y se puso a charlar muy animada con su caballero; pero Ramiro no hizo caso alguno: la saludó muy ceremonioso y miró friamente al pollastre, que se aturdió visiblemente; ofreció su brazo a la joven, y como ella tardase en aceptarlo, cogió su mano y la puso debajo de su brazo y la condujo hasta el buffet y la atendió con exquisita cortesía. Sonó la música—esta vez un vals—y Mary aceptó bailar con Ramiro. Y ocurrió la catástrofe. Mary no sabía cómo fué; pero no podía dudar que Ramiro fué el autor... Pasaba la condesa bailando con el joven que fué su caballero, y sin duda—ella no lo dudaba—Ramiro enganchó apostando un colgante del traje de la condesa, dió una vuelta muy

De acuerdo con el fallo del Jurado, publicamos hoy el segundo de los argumentos seleccionados como los mejores entre los admitidos en nuestro concurso. Con el último argumento publicaremos un cupón, que los lectores han de emplear para manifestarnos cuál es, en su opinión, el mejor de los tres, y el acreedor, por lo tanto, al premio de mil pesetas ofrecido por LA PANTALLA.

Siguiendo nuestro criterio de recompensar siempre la generosa colaboración de nuestros lectores, sortearemos tres premios, de 100 pesetas, 75 pesetas y 50 pesetas, entre los que acierten a elegir en su voto el argumento que resulte definitivamente premiado.

rápida y la dama quedó con toda la espalda al aire; al aire la espalda y un letrero-etiqueta en una prenda íntima de la condesa, que decía: Mary, novedades. Al grito de la dama, las parejas suspendieron el baile y miraron curiosas, y todo el mundo leyó el letrero y vio cómo Ramiro, galante y rápido, se quitó el chaleco y americana (smocking) y cubrió las desnudeces de la condesa y... cruzó todo el salón exhibiendo los tirantes que ostentaban la etiqueta: Mary, novedades, y el precio, 75 pesetas. Ramiro acompañó aquella noche a Mary hasta su casa, y fué todo el camino amable y correctísimo y Mary no pudo molestarse aun cuando al despedirla besó su mano.

Al día siguiente, por la mañana, Mary vendió quince prendas íntimas iguales a la de la condesa, y por la tarde, jóvenes, solos y en grupo, acudieron a comprar ti-



JOSEFINA DUNN LUCIENDO UN ORIGINAL TRAJE DE BAÑO BORDADO DE PERLAS Y AGUAMARINAS

rantes, y ante el asombro de la joven los pagaban tres veces más caros de su precio. Serían las cinco y media cuando sonó el teléfono: era Ramiro. ¿Qué tal el día? ¿Vendió mucho? Y contestando a una pregunta de ella: “Me estoy levantando...” Mary torció el gesto al ver en el reloj de la tienda que pasaba mucho de las cinco, y tuvo una idea... No podía atenderle más porque la tienda estaba llena de jóvenes comprando tirantes... y no se enteró de que un joven había entrado y se sonreía cuando ella continuó: “No me entretenga, por favor; ahora mismo entra un joven muy guapo y elegante...” Y al volverse se encontró con el joven que sonreía, mirándola. Diez minutos más tarde, Ramiro, que se vistió rapidísimo creyendo encontrar la tienda llena de jóvenes, entraba en Mary, novedades. Allí quedaba un joven y había que echarlo, y habló con Mary. Venía del gimnasio; acababa de dejar K. O. a un peso fuerte, que viese Mary sus músculos, y miraba insolente al joven, que, asustado, se apresuró a marcharse. Mary se ofendió: ¿por qué hacía aquello? Y Ramiro se acercó a ella dispuesto a decirselo y... se abrió la puerta y entró otro comprador. Ramiro esperó a Mary y volvió a acompañarla a su casa.

El señor conde de Alfou se paseaba agitando furioso un periódico: era un retrato de su hijo Ramiro en un cabaret luciendo unos hermosos calzones interiores, y llegó Ramiro. La conversación de padre e hijo fué breve, y Ramiro, aterrado, oyó cómo era castigado a no recibir un céntimo durante tres meses. En el “hall” pensó hablar con Mary por teléfono: ¿Qué tal el día, Mary? Y tuvo una idea al oír la respuesta que le daba con tono cariñoso... ella, Mary, trabajando horrores, y él, Ramiro, en cambio, estaría aún en la cama. Y decidido cruzó las calles y penetró en la tienda. Tres o cuatro señoras esperaban ser atendidas. Ramiro saludó con una inclinación a Mary, y resuelto entró en el despacho interior y salió sin sombrero, guantes y sin bastón. Y ante el asombro de Mary, se puso a enseñar un encendedor para pitillos a las tres señoras que iban juntas y miró a Mary, preguntando por señas el precio. Mary le enseñó cinco dedos y Ramiro terminó su elogio al mechero (enciende afectadamente un pitillo para que lo viesen las señoras), pidiéndolas el doble. Aun tuvo que reír Mary viendo a otra señora apurada por no atreverse a decir qué deseaba y él ponerse una mano en el pecho diciendo: “Un comerciante es un sacerdote”.

Y quedaron solos. ¿Qué significaba aquello? Pues sencillamente que quería trabajar y no servía para otra cosa, y sus pretensiones eran modestas: cien pesetas al mes. A los pocos días, una mañana entró una señora a comprar y se quedó asustada. ¿Ramiro despachando? Y le faltó tiempo para correr a contarle al conde, que oyó impasible la noticia. Y llegó una carta. Ramiro observó que apenas la leyó Mary se puso muy triste, y venciendo la resistencia de la joven cogió la carta y supo cómo la Agencia W. X. Z. la anunciaba que dentro de tres días tenía que satisfacer el segundo de los cuatro plazos, que ascendía a cinco mil pesetas.

Ramiro fué a comer con su padre aquella noche. ¿A qué se dedicaba estando sin dinero? ¡Oh, papá se dedicaba a la protección al comercio! Y una hora más tarde su padre, convencido y entusiasmado, apretaba la mano de su hijo. ¡Aplaudía las teorías modernas! Faltan unos minutos para las once, hora terrible, pues vendrá el cobrador. Llega presuroso Ramiro. Mary está muy triste. Entra el cobrador y se dirige a Mary; pero no, la señorita no se ocupa de pequeñeces; allí está él, su secretario. “¿Qué desea?” Lee los papeles y pregunta: “¿Trae los recibos de los tres plazos? ¿Sí? Pues vengan; firme. los. Cuente usted, y adiós, hasta nunca.” Así sucedió, y Mary aun cree que está soñando. Va a hablar, pero él no la deja. ¡De prisa! Arregle esa cara y esos pelos, y él mismo la ayuda, y luego la toma las manos y la habla en serio, sin embromarla, y Mary se siente feliz; pero, ¿quién será el importuno que entra? Ramiro se ríe: es su padre... Aun recuerda Mary que la llamó “hija mía”, y siente en su dedo el calor de una sortija y de una pulsera y el de un beso en la frente. Y sonríe la escena del conde, próximo a marchar, que vuelve y pide unos tirantes, y recuerda cómo Ramiro, en plan de mortera, los despacha a su padre y los cobra más caros que a nadie. Y luego es Ramiro, que llega a ella y la abraza y siente como un beso; pero... ¿por qué está todo obscuro...? Fué que el conde, ya en la calle, vio la “escenita” del beso, y discreto, con su bastón, bajó el cierre metálico...

Cinegramas

MADRID

CON motivo de la salida de Joseph M. Schenck para Europa, han quedado interrumpidas las negociaciones cuyo objeto era que se incorporara Cecil B. De Mille a los Estudios de Artistas Unidos.

Ahora se comienza a asegurar que el director de *Los diez mandamientos* pasará a los de la Metro, donde se hará cargo de la producción de importantes películas sonoras, que, además, tendrán la novedad de ser hechas en colores naturales.

JETTA Goudal sigue sufriendo las consecuencias de los malhumorados desahogos con que tuvo a bien amenizar la filmación de las películas que hizo para De Mille.

Terminada su tarea a la sombra de Marion Davies—que nunca ha podido llegar a la altura artística de la irascible mestiza francesa—, pasa ahora a desempeñar un papel, también secundario, al lado de la mejicanita Lupe Vélez, quien ni siquiera soñaba llegar al puesto que hoy tan merecidamente disfruta en Cinelandia cuando Jetta era ya estrella aplaudida.

RUTH Elder ha debutado como peliculara, al lado de Richard Dix, en una película titulada *Morán el marino*. Se asegura que no se desconcertó al verse por primera vez ante la cámara cinematográfica.

Después de atravesar casi todo el Atlántico en un aeroplano era de esperar que estuviese curada de espanto.

Suponiendo que no lo estuviese ya al emprender el vuelo.

LA esposa de Craig, de De Mille, es la centésima película en que Irene Rich ha tomado parte desde que debutó ante la cámara en calidad de comparsa.

Para ella, sin embargo, el comienzo de la carrera no fué tan penoso como suele serlo para otras artistas del cine, ya que Irene Rich llegó a ser estrella durante el primer año de sus actividades pelicularas.

ERNEST B. Schoelsack y Merian C. Cooper, coautores de aquellas dos grandes películas asiáticas tituladas *Hierba* y *Chang*, han regresado a Hollywood después de un año de ausencia.

Traen esta vez otra película exótica relativa a la vida real del Sudán; pero no se divulgan aún detalles del contenido de la negativa que, tras largas fatigas, lograron impresionar, y que será ahora sometida a los consabidos procesos en los laboratorios de la Paramount.

UN grupo de "extras" latinos se hallaban bebiendo en son de juerga en un apartamento cercano a los estudios de la Paramount. Entre ellos figuraban: Carlos Asúnsolo (que, con el

nombre de Carlos Amor, tomó parte en la película *Ramona*, gracias a la influencia de su prima Dolores del Río), Emilio Varona (esposado de Ligia de Golconda), Jack de Golconda y Andrés Rivero, en cuyo domicilio se celebraba la reunión. Uno de ellos reprochó a otro el que fuese adicto a las drogas heroicas, y esto motivó una discusión tan acalorada, que se resolvió en pelea. Y como el apartamento fuese demasiado pequeño, los combatien-

tes optaron por trasladarse a dirimir su querrela en uno de los solares vecinos, donde Rivero fué gravemente herido con un instrumento cortante, sin que se sepa quién haya sido su agresor. La víctima fué transportada a un hospital, donde se teme que sucumba. Asúnsolo, Varona, Golconda y los demás combatientes fueron detenidos por perturbar la paz pública, y acaso sean más adelante procesados por el delito de homicidio.



«RELÁMPAGO» SUFRE UNA LIGERA JAQUECA. BLANCHE LE CLAIR, UNA DE LAS MÁS LINDAS ACTRICES DE LA «METRO», HA TOMADO A SU CARGO EL CUIDADO DE SU COMPAÑERO, EL FAMOSO PERRO POLICÍA

LA gente que vive de las actividades cinematográficas hollywoodenses se queja más que hace meses de la escasez de trabajo en la actualidad.

Los estudios se hallan en un período de transición. Por un lado, temen invertir grandes sumas en películas silenciosas que no se sabe el resultado que van a dar ante el desarrollo de la afición a las películas parlantes. Por otro, para producir las cintas sonoras se necesitan escenarios especiales, que todos los estudios importantes están construyendo en la actualidad. Todo lo cual contribuye a que disminuyan las actividades artísticas y a que, por ende, haya tantos actores sin trabajo por las calles de Hollywood.

Lo más grave, sin embargo, es que muchos de ellos tendrán que dedicarse a otra profesión si, como parece inevitable, se desenvuelven las películas sonoras hasta el punto de llegar a ser la producción más importante de Cinelandia.

LA estrella Carol Dempster, que figuró en varias películas dirigidas por D. W. Griffith, ha tenido la desgracia de que en un accidente automovilístico su rostro sufriera varias lesiones, que, según opinan los que han estado atendiéndola, acaso la dejen incapacitada para volver a trabajar como peliculara.

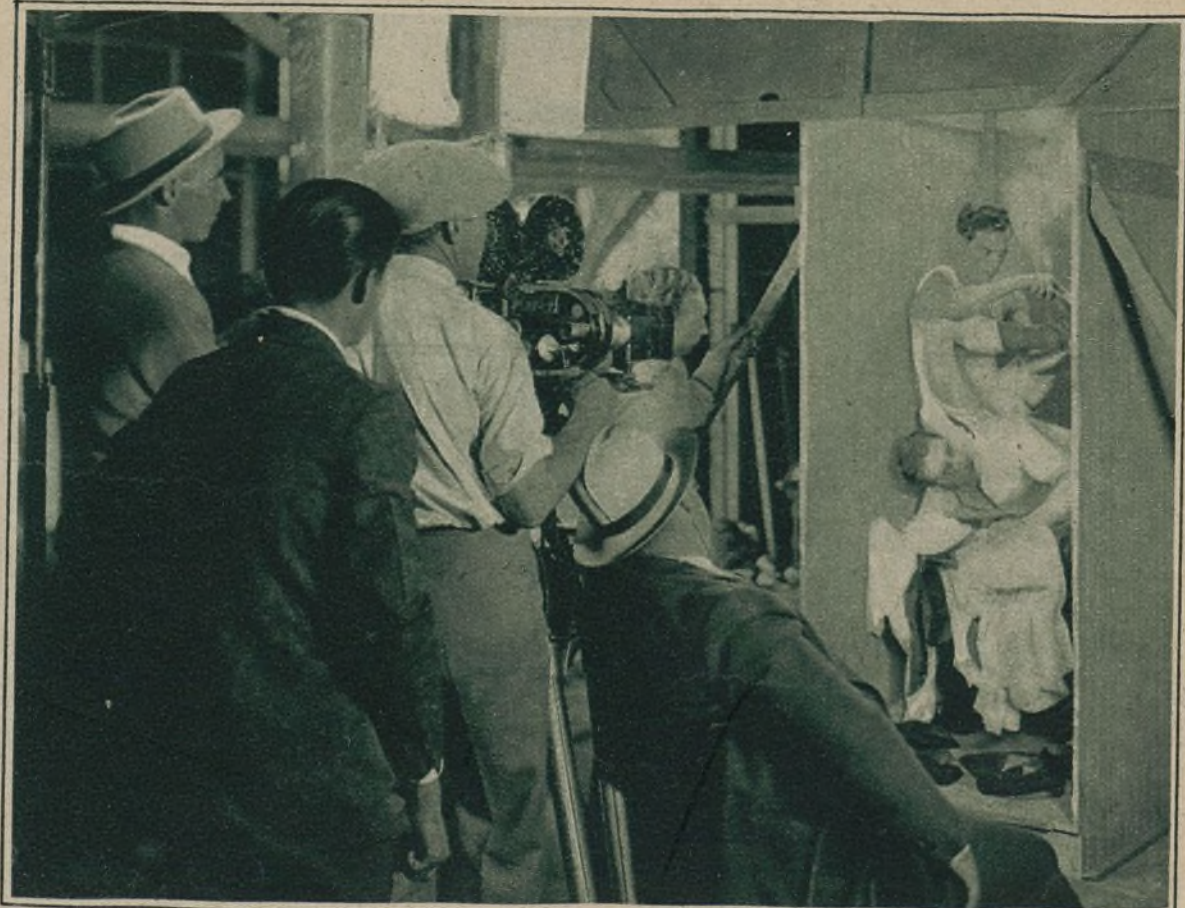
EL pelicularo Ward Crane, que llegó a representar papeles principales en no pocas películas hollywoodenses, acaba de fallecer en el Estado de Nueva York, a la edad de treinta y siete años. Estaba alejado de los trabajos cinematográficos desde hace poco más de un año, debido a que se le declaró la tuberculosis, enfermedad que poco a poco fué minando su fuerte constitución hasta llevarle prematuramente a la tumba.

A pesar de que Janet Gaynor y el abogado Lydell Peck niegan que sean novios, los síntomas son de que hay entre ellos una relación que sería difícil de definir si no fuese un noviazgo. Hace pocos días, la artista y su mamá fueron a San Francisco en aeroplano para hacer una visita a Lydell Peck; y pocos días más adelante, Lydell Peck voló desde San Francisco hasta Los Angeles con el único y exclusivo objeto de acompañar a la admirable "estrella" a la fiesta que se celebraba el mismo día en la casa de Mary Pickford.

DURANTE los primeros meses de este año han salido de los estudios de la Paramount 93 toneladas de películas para ser exhibidas en los Estados Unidos y en el Extranjero. Si fuesen desenrolladas y puesta una a continuación de la otra cubrirían una distancia de unos 7.500 kilómetros.



MARTA ALBA (MARÍA CASAJUANA) POSANDO PARA EL ARTISTA JAPONÉS TATSUO ITOHM, DURANTE LA IMPRESIÓN DE «ROAD HOUSE», PELÍCULA QUE INTERPRETA CON DIONEL BARRYMORE, QUE FIGURA TAMBIÉN EN EL GRUPO



PAMPLINAS (BUSTER KEATON) DEMUESTRA AQUÍ CÓMO UN CUARTO DE VESTIR EN QUE APENAS CABE UNA PERSONA, PUEDE UTILIZARSE PARA DOS. EL DIRECTOR SEDGWICK OBSERVA, INTERESADO, LA MANIOBRA

El Cinema en París

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Huguette ex Duflos, el divorcio y el cine o Los caballeros las prefieren rubias

El verano, época de *reprises* en los cines parisienses, evidencia cómo, entre el repertorio de películas francesas que poco a poco va formándose, abundan las interpretadas por Huguette Duflos. Su boga, tan indiscutible y tan justificada, nos induce, pues, a un ligero mariposeo de comentarios alrededor de esta primerísima figura.

Huguette Duflos supone la beldad y la actriz oficial del cinema francés. Lo primero se comprende por la corrección de sus facciones, muy al gusto académico, y Francia constituye el país de más académica ejecutoria; lo segundo se justifica, desde luego, al recordar que la gran *vedette* procede de la subvencionada casa de Molière. Con tales elementos, un espíritu común quizá juzgase deber incluirla en la categoría de clásica.

Sin embargo, Huguette Duflos no es clásica ni quiere serlo, contrariando el carácter de su hermosura y de su origen, para implicar la artista ultramoderna y a la *page* en todo. Lanza la moda de mañana, hasta el punto de que sus *toilettes* resultan profecías, y de vez en vez, refresca la aureola de su renombre con algún episodio ruidoso... Bordea el snobismo; pero se lo perdonamos en gracia a los méritos de su talento. El público la adora por guapa, por expresiva, por sensacional, mientras nosotros, especialmente, la aplaudimos por rebelde, por selecta por romántica.

Cierto día, Huguette Duflos abandonó la Comedia Francesa; definitiva ruptura con el clasicismo. A partir del día aquel, hubo de parecernos simpática, sin asustarnos ya su título de *sociétaire* y tolerándola lo perfecto de sus rasgos, corregidos por las audacias de su indumentaria. El gesto se nos antojaba análogo al de una Venus de Milo que pretendiese ir de verbena o al de un sesudo profesor que de pronto hiciese novillos como los colegiales. Para unos, se eclipsó la estrella a la sazón, desacreditada por su pirueta amable; para otros, comenzaba a despedir luz propia, y nos sumamos a los otros.

Además, se trata de casi la única gloria fotogénica de Francia que ha osado divorciarse, con lo cual ha conseguido asimismo distinguirse. En Hollywood pertenece al dominio corriente semejante conducta, y de seguro la bellísima *star* habría osado, a fin de distinguirse, no divorciarse en Hollywood, promoviendo un revuelo

de asombro, porque no divorciarse allí equivale a divorciarse aquí... Por otra parte, esto del divorcio casa bien —dispensad la paradoja— con el cinematógrafo. De modo que, después de divorciada, sin duda ha visto acrecerse su distinción y su fotogenia Huguette Duflos, quien se llama ahora Huguette ex Duflos.

Recordemos, por último, una anécdota que da un prestigio novelesco a la heroína de nuestra semblanza. Tres años atrás, cuando no estaba divorciada todavía de Duflos ni del Teatro francés, penetró en una villa de ella y de

su marido un ladrón lírico; mas a la postre nada coticizable se apropió, y se limitó a posar sobre cualquier mueble la siguiente carta:

"No me he atrevido al robo de sus *bibels*, señora, y voy a explicarla por qué. Le juro que, al entrar, ignoraba a casa de quién venía. Pasando en automóvil, había observado el aislamiento de la finca y me había seducido la ornamentación del parque, cuyo aspecto prometía primores en el interior. No me equivocaba, y por el baúl abandonado en la terraza podrá usted comprobar que soy un hombre de buen gusto y atino si escojo cosas lindas a la par que de precio.

"Conforme proseguía mi inventario a lo largo de una pieza sin desvalijar por completo aún, me he detenido frente a varias fotografías de la mujer que admiro más en el teatro y en el cine. Imagínese mi estupor. Estoy sinceramente desolado de haber revuelto su deliciosa vivienda y me excuso de todo corazón por ello, dejando lo que mi codicia aspiraba a llevarse. Indemnizaré a mi compañero de fechoría, el cual no concibe mis escrúpulos e insiste, procurando argumentarme el peligro de lo que estima una necedad sentimental; pero yo le contesto que por ningún motivo causaré pena a la incomparable duquesa Aurora de Koenigsmark y a la exquisita señora Allain de *El hombre viejo*. Permítame, no obstante, adueñarme de esas fotografías.

"Su belleza luminosa, que semeja hecha de bondad, disculpará fácilmente este pequeño latrocinio. Queme azúcar para borrar el rastro desagradable de mi visita. Tiempo adelante, escribiré a usted, señora, lo que fué mi existencia, lo que es hoy, y ¿quién sabe si entonces la presente "chiripa" habrá granado en fruto redentor?"

A raíz del suceso, mentalidades prosaicas sonrieron y afirmaron que la destinataria de esta epístola se excedía... Admitido el caso, demostraba una inventiva poética la versión del malhechor suspirante, refinado y disertor, versión inverosímil, aunque bonita y literaria. ¿Por qué no creerla, según creemos en Huguette Duflos—ex Duflos, ahora—, maga de la pantalla que vivifica mil mentiras dulces?...

De cuanto hemos divagado sacaremos, con Anita Loos, la conclusión de que "los caballeros las prefieren rubias". Los caballeros... y, a ratos, los ladrones.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



HUGUETTE EX DUFLOS, LA GRAN VEDETTE DEL CINEMA FRANCÉS

ecos

El acontecimiento de la semana es *Suzzy Sarafón*, que estrena una sala boulevardera. Obra grata y bastante bien realizada por Charles Lamac, esta cinta debe no poco de su éxito a la interpretación que de ella hacen Anny Ondra, Gaston Jacquet y Malcolm Tod.

También se estrena *La hora trece*, película policíaca de ambiente muy moderno y con felices trucos. En el reparto, Lionel Barrymore y Jacqueline Gadsdon, perfectos.

Bomberos irreprochables se titula otro estreno sin mayor trascendencia, aun cuando gracioso merced al juego irresistible de Wallace Beery, Raymond Halton y Tom Kenedy.

El Magdalena-Cinema anuncia las postres representaciones del espectacular *Ben-Hur*, que, tras de dos años de exclusividad en el mismo local, recorrerá, probablemente, en triunfo casi todos los cines de barrio parisienses.

Y mientras aflojan los programas de París, noticias de Deauville nos cuentan cómo allí, por el contrario, cada viernes se exhiben a un público elegante primicias de las más sensacionales producciones que veremos acá la próxima temporada.

Ha muerto el guarda campestre de la comuna libre de Montmartre, Edgar Fasquelle, más conocido por *Mi Tío*, y cabe imputar un poco al cine esta muerte imprevista.

Algunas veces se solicitaba a *Mi Tío* para desempeñar tal cual papel de tal cual film. Recientemente aceptó el de un fraile en *La maravillosa vida de Juana de Arco*, y por escrúpulo de caracterización, se había afeitado la cabeza, sin dejarse más que una orla de cabellos. Durante una toma de vistas caía el sol a plomo, y el pobre Fasquelle sufrió una insolación que le ha matado.

Jacques de Baroncelli acaba de ser víctima de un accidente de automóvil que ha podido tener las más graves consecuencias. Al ejecutar un viraje, volcó por completo su coche, dentro del cual se encontraba el simpático *metteur en scène* sólo con el *chauffeur*. De los restos de la carrocería, hecha añicos, salieron ambos ocupantes con serias contusiones, aunque no heridos, por fortuna.

Sin restablecerse aún del percance, Baroncelli reanudará en seguida la realización de *La mujer del vecino*.

Llega a París Betty Balfour; pero no de turista, sino como profesional. Bajo la di-

rección de Hentz, impresiona en el bosque de Boulogne varias escenas de *La hija del regimiento*. Cuando se lo consienten sus ocupaciones, descansa, recreándose ante las bellezas de la urbe desde un balcón del gran hotel de la plaza de la Concordia, donde se aloja.

Y Paoli, que vino a Europa con objeto



CATHERINE HESSLING EN UNA ESCENA DE «LA CERILLERA», CINTA LLEVADA A LOS TRIBUNALES POR MAURICE ROSTAND Y ROSEMONDE GÉRARD, BAJO LA ACUSACIÓN DE FLAGIO

de asistir a los Juegos Olímpicos, sale de París, que le tenía últimamente de huésped, para embarcar con rumbo a Norteamérica. Un nuevo film reclama su presencia en Hollywood.

Traducimos de *Ciné-Miroir*:

"Hace poco, en el transcurso de un pasaje de los exteriores de *Figaro*, se podía ver a Jean Weber, de la Comedia Francesa—quien encarna la figura del joven Querubín—, pugnando con el fogoso caballo que montaba. Un tanto inquieto, procuraba atender las indicaciones de Gaston Ravel, a la vez que reprimir los insólitos brinco de su cabalgadura encabritada.

El director le decía:

—Se despidió usted de Marcelina, pica espuela, sale al galope, y luego se le encuentra dentro de una hondonada.

Entonces Jean Weber, algo pálido, alzó el dedo y especificó con voz insegura:

—No olvide, por si acaso, que habito en la calle Lapré, 21."

Casi todos los estudios están vacíos, pues se aprovecha el tiempo claro para filmar al aire libre episodios de las bandas comenzadas. No obstante, bajo la aparente paz agostea, florecen los proyectos. He aquí dos de los cuales nos han sonado rumores.

Muy pronto, Granowsky, director del Teatro Académico Judío de Moscú, empezará en París, con destino a la Sociedad General de Films, uno cuyo asunto será de Jules Romains, interpretándolo actores rusos y franceses.

Y para los Artistas Reunidos, iniciará Marie Louise Iribé, a principios de otoño, la realización de un escenario planeado por Pierre Lestringuez.

Julien Duvivier quería una tempestad para *La travesía divina*, y ha logrado su propósito con creces. Estaba tan imponente el mar, que todos los artistas creyeron llegada su última hora. Hemos oído decir que en cierta capilla de la iglesia de Paimpol hubieron de arder poco después algunos cirios que no procedían de los habitantes del pueblo...

De un siglo a otro

AMOR romántico. Sobre un puente rústico, el mozo dice su pasión a la amada. Ella, silenciosa, deja perderse la mirada vaga de sus ojos de ensueño en los dilatados horizontes del agreste paisaje. El arroyo que corre a sus pies les canta con su voz de cristal versos de Longfellow a la niña, bravas estrofas de Byron al mozo. El amor es todavía pasión volcánica, llama abrasadora, y él, como Werter, se horadará la sien con una bala si ella le traiciona—aún el “traicionar” tiene un valor—, y ella, que sabe de Corina y de Matilde, de Graziella y de Amanda, moriría lángidamente de melancolía si él la abandonara...

Si el amor no es romanticismo, piensan ellos, ¿qué es? Son los buenos tiempos viejos en que Larra se suicidaba por amor, Becquer sangraba de sus heridas de amor en los hilillos rojos que eran sus últimas rimas, Espronceda lloraba lágrimas de fuego sobre la podredumbre de Teresa, Lamartine engarzaba el collar de sus estrofas en el alabastro de sus amadas y Víctor Hugo immortalizaba en la Tisbe el generoso sacrificio de la enamorada hasta más allá de la muerte.

Son los buenos tiempos en que el amor es todavía amor...



MARY BRIAN Y RICHARD ARLEN,
EN «UNDER THE TONTO RIM»

Ha pasado casi un siglo. Ella no es aquella niña delicada, de ojos de ensueño, que miraba la danza rosa de las ilusiones a través del cristal de un horizonte azul. Sus ojos se clavan audaces en los del galán. Ha trepado ágilmente a la bifurcación del árbol gigante... No ha sido trabajo demasiado fatigoso para sus músculos fuertes, avezados a la natación, a la carrera, al “tenis”, al lanzamiento del disco... Y no se dicen versos ni sueñan en episodios de novelas de enamorados tristes. La vida es distinta y el amor también distinto. Lamartine, Musset, Tennyson, no dicen cosa que despierte un eco en sus almas modernas. Otros temas que las lamentaciones lacrimosas de los poetas son los que excitan sus entusiasmos: la travesía del Atlántico en avión, las olimpiadas en Amsterdam, los campeonatos de “tenis” en perspectiva... El dios Deporte, al que rinden, en comunión leal, adoración fervorosa. En el templo de ese dios nuevo es donde se han cruzado sus miradas, entre dos golpes de raqueta, y se han gustado. Ahora, en una breve suspensión de la partida de polo, se han retirado unos momentos del campo y hablan jovialmente de amor como dos amigos antiguos. Sin ensueños, sin conturbaciones del corazón, como de un deporte más en el que ambos son “partners”...

Y, sin embargo, siguen siendo los buenos tiempos en que el amor es todavía amor.

GERTRUDE OLMSTEAD Y RICHARD
DIX, EN «SPORTING GOODS»



Nuestros lectores dicen...

Deseando conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de trescientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 30 pesetas a la primera, y otros de 20 y 10 pesetas a las que le sigan en méritos. Además insertaremos, sin retribución alguna, todas las cartas que consideremos. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en los originales publicados.

publicables. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Teniendo en cuenta que, de hecho, ha terminado la temporada de estrenos y, por este motivo, no hallarán algunos lectores materia «opinable» sin repetir lo que ya se ha dicho, les proponemos hoy esta nueva pregunta:

¿Quién es su artista favorito y por qué?

Las respuestas, que se ajustarán en límites de palabras, ecuanimidad de juicio, etc., a las bases previamente establecidas para esta sección, se publicarán en esta misma página, alternando con las opiniones sobre películas, recibiendo igualmente los mejores premios equivalentes a los señalados para éstas.

PRIMER PREMIO

PELICULAS «HABLADAS»

ANTE los insistentes rumores de que este invierno invadirán varios cines las películas «habladas», los verdaderos entusiastas del cine estamos consternados.

El cine, en su silencio, permite que cada espectador, según su sensibilidad e imaginación, idealice, en alas de su fantasía, las escenas que «calladamente» van desfilando por la pantalla, y este encanto queda roto ante el film «hablado», que, recortando las alas de nuestra fantasía, nos obliga a escuchar palabras que nada influirán en la cinta, si no es para perjudicarla. Estas palabras, por muy justas y apropiadas que sean, nos decepcionarán siempre, pues sólo por unos compases de música pueden ser acompañadas escenas que nos emocionan y exaltan, y es posible que «habladas» cayeran en el más estrepitoso de los ridículos. Además, ¿qué voz nos parecería adecuada para la espiritualidad de esa maravilla de artista que es Janet Gaynor? Y en otro aspecto, ¿no resultaría en algunas películas, *El demonio y la carne*, por ejemplo, que más de una escena, que vistas en «silencio» son de un realismo grande, «habladas» es posible que su crudeza, necesaria de diálogo, nos resultara molesta?

El cine sólo lo concibo acompañado por la música. Esta, con sus armonías, nos ayuda a «ver» y sentir, y algo de verdad habrá en esto cuando los mismos artistas exigen en algunas escenas oír fragmentos musicales que les hacen exaltar su sensibilidad y reforzar, por así decirlo, sus naturales aptitudes artísticas.

Todos los públicos han comprendido y admirado la película *Amanecer*, y su casi ausencia de letreros nos demuestra de un modo palpable lo innecesario de convertir el arte mudo en algo que seguramente dejará de ser arte.

MARI DEL C. CAÑETE

Madrid.

SEGUNDO PREMIO

GRETA GARBO

LA vida puede decirse que es el punto concéntrico de las absurdas paradojas. La sensualidad, el odio, la pasión, ese fuego profano que abrasa el corazón de la mujer meridional, parece imposible en el sentimiento de aquel que nació en el septentrion. El amor, ese vasallaje humano que unifica las almas, que demole jerarquías y que arruina a veces la propia vida, no parece alumbrar en el cielo grisáceo y nebuloso de Occidente.

Una latina créese con el derecho supremo para el arte de amar. Y hasta lo presente hemos creído en esta hegemonía, porque nuestro orgullo femenino así lo dictaba a nuestra vanidad.

Pero ahora, de mujer a mujer (bien podemos decir de enemigo a enemigo), vamos a asentar en breves palabras la imparcialidad de un juicio.

... Greta Garbo es sueca, fría, «germánica», en una palabra. Sus ojos parecen tener toda la luminosidad de lo enigmático. Su cuerpo, la eutimia de una danzarina helénica. Y sus movimientos, toda la armonía perfecta de una doncella vestal.

El amor demostrado por esta fémina esplendente es todo un tratado demostrativo de nuestra teoría meridional. Con su encarnación perversa nos transporta a regiones verdaderamente ignotas para nosotras. Y no sabríamos vivir, como ella sabe hacerlo, esas escenas ficticias tangibles de realismo amoroso...

Es, por lo tanto, la raza opuesta la que ha ganado la partida. En parangón, nadie puede oponerse hoy día a Greta Garbo. Es la mujer que puede representar con máximo orgullo el número uno de la constelación de estrellas mundiales. Perversa, frívola, calculadora, vesánica, pero siempre en compañía del niño mitológico. Avasallando con su mirada; venciendo con la circunstancia de su abrazo; enloqueciendo, en fin, con el beso perdido en la sinuosidad perfecta de su boca.

¿No es ésta Greta Garbo? Sí. Y podemos asegurar, sin miedo a la hipérbole, que la gentilidad habríala preferido a la heroína de Troya, de haber nacido la sueca en el famoso siglo pretérito.

MATILDE MARTIN

TERCER PREMIO

JOAN CRAWFORD

RENDIR culto a la belleza femenina fué el lema culminante en las artes de todos los tiempos, y a esta pleitesía debieron sus mayores triunfos los magos del pincel y del buril. Magos hay también en la pantalla, magos de la fotogenia en el difícil arte de la luz y de las sombras, al trasladar al lienzo esas magníficas star, entre las que sobresale, como una encantadora deidad, Joan Crawford (Lucila Lesueur), la bella estatua de líneas suaves y armoniosas y torso tan flexible y esbelto como una diosa cincelada por Fidias o Praxiteles, que, cansada de su desesperante quietud, abandonara el atrio del Partenón para trasponer los umbrales de Cinelandia. Bien llamada es «La Venus de Hollywood», cuya mágica belleza rescita las bandas en que actúa, fundiendo la luz con los rayos de sus ojos inquietos, para hacerlos parecer más bellos y enigmáticos.

Pero la protagonista de *Corazones comprensivos* no es solamente una estampa de Friné; posee además espíritu de artista, semejando a veces la dúctil sensibilidad de Norma Talmadge y el matiz de elegancia de Florence Vidor.

Vedla en *Garras humanas* establecer hermoso contraste con el sublime feo, sin que desmerezca su labor frente al inmenso característico, capaz por sí solo de llenar



CLARA BOU EN UNA ESCENA DE «PELIRROJA»

todos los planos del film. Hay que reconocer, sin embargo, que no es el drama lo que más se adapta a la psicología de Joan, aunque esté muy bien en *El desconocido*. Mas si no fuera así, como creo firmemente, bastaría retener en la imaginación un primer plano que simbolizara a la bella, en traje primitivo, reclinada indolentemente sobre la cabeza de Leo, el emblema de la Metro-Goldwyn, para llenarnos los ojos y el alma de arte sublime y purísimo.

Madrid.

JOSÉ DE LA PAZ

MENCIONES HONORIFICAS

LOS «ESTRENOS» DE VERANO

SEGÚN parece, no se va a poder ir al cine durante el verano. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que cualquier aficionado que haya asistido durante el invierno y la primavera, verá las mismas cintas otra vez.

El otro día me fuí a uno de los cines más concurridos de Madrid (que ha estrenado buenas películas), y me encontré con la sorpresa que, de tres de las cintas que tenía anunciadas, dos las había visto ya. Dirán los lectores, ¿pues no haber ido, si no las quería ver! Yo no sé si con el mismo título (creo que sí), hacía poco más de quince días había visto una de ellas en un cine mucho más barato, y al ver «Estreno», «Gran éxito», y en ese local, me pareció imposible que fuera la misma que aún no hacía el mes que se había representado.

La otra (de las que llaman «de risa») la he visto cuatro veces... ¡Creo que a esto no hay derecho! Porque no se va uno a tener en la memoria y recordar con exactitud los títulos de todas las cintas que se han visto.

Aun en las cintas de éxito resonante se puede uno librar de «caer en el lazo», pero en cintas corrientes no es fácil «escapar»; esto al menos me sucede a mí.

Ya que los empresarios pueden poner el programa que gusten, creo que en algunas películas debieran poner, en vez de *Estreno*, *Estreno en este local*; estaría mucho más adecuado y sería mucho más verídico.

Madrid.

JUVENTINO NIETO

GALANES DE LA PANTALLA

NADIE escribe nada de ellos, como no sea particularizando a Douglas, a Charlot, a Pamplinas y a Harold. Aparte de estos cuatro grandes artistas, nadie dedica un poco de atención a los demás artistas que con menos fulgor brillan en el firmamento de Cinelandia. No mentando a Barrymore, a Jannings, a John Gilbert, a George O'Brien, a Menjou, Lew Cody y algún otro que puedo olvidarme, los demás galanes yacen en el olvido, y aunque los departamentos de publicidad de las casas productoras lancen diariamente noticias, más o menos verosímiles, de estos muchachos, no llegan a adquirir popularidad.

William Haines, James Hall, Charles Rogers, son los simpáticos chicos modernos, peinados con mucho *stacomb* y vistiendo siempre al último grito masculino. Owen y Matt Moore, Charles Farrell—los buenos—, con la bondad pintada al rostro. Charles Farrell, un poco más romántico que los otros dos, pero siempre el muchacho de gran corazón. Por eso creemos que la Fox se ha equivocado al escoger galán para *El Príncipe Fasil*. Esa psicología no le sienta al genial intérprete del *Séptimo Cielo*, que a la vez debiera moderarse en sus ademanes.

Norman Kerry, Monte Blue, muy atletas, pero los papeles rústicos no les van muy bien tampoco. No sabemos admirarlos andrajosos. A los dos les sienta tan admirablemente el frac, que con él nos parecen mejores artistas, y Norman Kerry, en comedias sentimentales, y Monte Blue, en cómicas, estaban mucho mejor que en los distintos papeles a que ahora se dedican. Nos place recordar *La mujer y el bruto* y *La locura del Charles-ton*, interpretadas, respectivamente, por ellos, y como *parlenaire* en las dos, la mosisima Patsy Ruth Miller.

Todos ellos, y muchos más, tienen talento suficiente para competir con los más famosos. Les falta únicamente una oportunidad para demostrarlo.

¿Por qué no se las dan las casas productoras? Claro que ello equivaldría a un desembolso, por aumento de sueldo, pero tal vez lo reembolsarían duplicado. El cine y el público quieren revelaciones.

R. ARQUIMBAU

Barcelona.

LA GUERRA EN EL CINE

A qué conducirá esa repetida exhibición de películas a base de la guerra europea? Durante la anterior y anteriores temporadas, ha sido verdaderamente asombroso el número de películas de esta clase, y se asegura que aún hemos de ver muchas más, pues el tema de la pasada guerra mundial parece ser inagotable.

Salvo contadísimas excepciones, estas películas (casi todas admirables en cuanto a su técnica y trabajo) nos presentan el contraste de unos soldados americanos defensores de la libertad y unos terribles alemanes incapaces de todo sentimiento.

Todos estamos convencidos de la excelencia del que ya nadie duda en llamar el "Séptimo arte". Sus posibilidades y adelantos en su aun corta existencia son incomparables con los que aun pueda mostrarnos en el anchísimo campo de su porvenir. Pues bien: si como corresponde a un arte que se le quiere elevar y engrandecer, forzosamente ha de apartarse de todo doctrinalismo y toda mira tendenciosa. Lo contrario le derribará del puesto que indudablemente le corresponde.

Actualmente, que parece que las naciones caminan hacia el ideal, desgraciadamente muy lejano aún, de una mayor aproximación que garantice una paz duradera, la política continuada de enconar rencores que ya pasaron, jamás aproximará a los pueblos que fueron enemigos.

El caso, aún bien reciente, de la película de miss Cawell, cuya exhibición ha sido prohibida en algunos países, prueba claramente que el tiempo aun no ha logrado restablecer un espíritu imparcial.

Los productores americanos pueden, pues, desarrollar sus argumentos en la época que mejor les convenga, pero apartando siempre de sus películas todo lo que pueda significar el recuerdo de odios, que todos estamos en el deber de olvidar.

Aun tiene el cinematógrafo muchas bellezas por descubrir. El gabinete del doctor Caligari, primero, y Variété, después, han hecho más por el cine que todo el conjunto de películas que se han hecho a base de la terrible guerra europea.

FRANCISCO ALONSO

EMIL JANNINGS

Es Emil Jannings el actor más completo por lo amplio y profundo de su trabajo, que, sin embargo, emplea medios más simples para obtener efectos dramáticos y que por su sencillez llegan a degenerar en vulgares. ¿Quién como él sabe expresar el estupor, el terror, el estado de sonambulismo que sigue a un acto anormal, sin un gesto teatral ni ayuda de epígrafes, sino sólo mediante las manos, que las vemos bucear trémulas e inconscientes en el agua para desligarse del peso delictivo? Más admirable es la "elocuencia" de sus hombros cuando reflejan el dolor, el agobio, la desilusión que germina en su alma derrotada por la adversidad.

Su arte complejo sorprende en cualquier aspecto. Es ilimitado. Desde el Nerón, ridículo y grotesco—formidable parodia de aquel ser depravado—, en que muestra su personal visión de una de las múltiples facetas del humorismo, hasta el personaje de Variété, todo sentimiento, pasión, humanidad y realismo, se ha incorporado Emil Jannings, haciéndolos suyos, una dilatada gama de caracteres arrancados de las nimiedades de la vida, que asombran por su fidelidad.

Vémosle cruel, violento, de fieros intentos cual una hiena, o ya infiltrado de la dulce bondad y amorosidad de un cordero. Sensual hasta la obscenidad en otras ocasiones, sobrecege, en cambio, en Fausto por el misterio brujo que emana de su figura enigmática y repulsiva.

Arte único el suyo, que si como actor cómico es superado—otro Charles Chaplin difícilmente podrá haber—, no admite como artista trágico comparación alguna, ni aun probablemente en la escena hablada.

CARLOS LLORENS

Valencia.

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean se les remita, los que residen en provincias.

Advertimos a los señores que no se han presentado a hacer efectivo el importe de sus premios, que éstos caducan a los dos meses de su publicación en la Revista.

figuras
nuevas
de la
pantalla

ENTRE LOS RECIENTES
HALLAZGOS DE LA FIRTS
NATIONAL, DESTACA DORIS
DAWSON, LA GENTIL DA-
MITA QUE INTERPRETARÁ
PRÓXIMAMENTE «DO
YOUR DUTY (CUMPLA SU
DEBER) CON CHARLIE MU-
RRAY



OLGA BACLANOVA, LA
JOVEN Y BELLÍSIMA
ACTRIZ RUSA, FOR-
MADA EN EL TEA-
TRO DE ARTE DE
MOSCOU, ACABA DE
FIRMAR UN IMPOR-
TANTE CONTRATO
CON LA CASA PARA-
MOUNT, Y EN LOS
CÍRCULOS CINEMATO-
GRÁFICOS HOLLY-
WOODENSES ES OPI-
NIÓN GENERAL QUE
ELLA O LUCY DORAI-
NE ESTÁN LLAMADAS
A SUSTITUIR EN LA
PANTALLA AMERICANA
A POLA NEGRI

Mu rato de charla con la Romerito

POR LA MAÑANA, EN EL RETIRO

PESE a la luminosidad y a la alegría del ambiente, una hora gris en el interior. El cronista se aburre y maldice. El cronista se siente molesto por las risotadas y los gritos plebeyos de unos jóvenes del madapolán con unas chicas del almidón; por la polvareda de las saltarinas a la comba, por la expresión imbecil que adopta un solitario lector de una novela absurda; por la algarabía estridente de los jugadores a "justicias y ladrones"; por el idilio grotesco entre una mujer gorda y un hombre flaco; por las polainas ridículas del guarda que pasea factancioso y dominante, cual un emperador. El cronista, que no es madrugador, sino que ha retrasado hoy la hora de su sueño, siente sus nervios crispados ante el regocijo bullicioso de los que ya terminaron de dormir. El cronista, justo es reconocerlo, está en este momento un poco "Don Quintín".

Allá, al final del paseo, la figura simpática y atrayente de una mujer. Una mujer sola. El cronista cesa en su malestar. Una mujer que anda muy bien. El cronista empieza a reconocer la belleza del paisaje y el encanto de la hora matinal. La figura se acerca. Una estupenda mujer. El cronista abandona sus maldiciones. Vista de la mujer que avanza. Tres cuartos del rostro de él, que hace un gesto de alegría y asombro al reconocerla. Primer plano del rostro de ella, que tiene un gesto parecido. Vista de los dos, que se saludan y estrechan las manos. Letrero:

—¡Romerito, qué alegría! Me ha salvado usted. Dentro de cinco minutos iba a suicidarme. Padezco una enfermedad horrible: tengo una indigestión crónica de almidón y madapolán.

Primer plano del rostro de ella. Los ojos muy abiertos, llenos de expresión.



UNA EXPRESIÓN DE DOLOR DE LA ROMERITO

DOS REALES DE BARQUILLOS Y DE INTERVIÚ

Hasta aquí el origen de estas cuartillas. Luego, la tentación de un barquillero nos hace caer en la más pantagruélica de las orgías. Y ya desenfrenados en nuestra insensatez, llegamos a sumirnos fatalmente en la sima de una atribuladora interviú.

Vienen las excusas y los titubeos de siempre. "¿Qué voy a contarle yo!... ¿Qué puede interesar de mí!..." Pero en la Romerito esas manifestaciones parecen sinceras. Mujercita de una modestia extrema, tiene un temor injustificado a la exhibición narrativa de su vida y de sus pensamientos.

—¿No la interrogaron ya otros periodistas?

—Sí; varias veces.
—Pues bien: dígame algo que no haya contado antes a ninguno.

—¡Pero si yo no les he dicho nunca nada!

—¿No?

—Bueno, casi nada.

Y luego, en un arranque, se decide a hacerme una valiosa confesión:

—Me gusta mucho, mucho, LA PANTALLA—y antes de que yo pudiese balbucir unas frases de gratitud en nombre de los que dejé en la Redacción, continúa muy de prisa—; pero no es por la buena presentación, ni por los magníficos grabados; con ser eso muy interesante, hay otra cosa en esa revista que me agrada más: que no diga que todas las películas son buenas, y que no encuentre bien lo que en realidad está muy mal. Las revistas que lo aplauden todo me parecen como esas mujeres que a todos dicen que sí.

Río y celebro la comparación y quedo en trasladar la enhorabuena a los autores de esas buenas cualidades de LA PANTALLA, que tanto celebra la Romerito.



ELISA RUIZ ROMERO CON JAVIER DE RIVERA EN UNA ESCENA DE «LOS GRANUJAS», UNO DE SUS PRIMEROS ÉXITOS

CÉDULA PERSONAL

Veintidós años: la edad de maravilla. Sevillana, criada y educada en Madrid. Gracia, luz y alegría en el nacimiento; alegría, luz y gracia durante la formación. Así, la Romerito se nos presenta ahora como la personificación genuina de todas esas cualidades españolísticas.

—¿Qué le gusta a usted más, Elisa: Sevilla o Madrid?

—No lo sé. Si quiere que le sea a usted sincera, no lo sé. Cuando estoy en Sevilla, me parece que Madrid. Si estoy aquí, creo que Sevilla... Todos los años voy allá unas semanas; éste aun no me he podido escapar.

CUANDO ROMERITO NO LO ERA AÚN

—Cuénteme cosas de su niñez—la digo. Y Elisa queda un momento parada, la vista perdida en el camino pasado. Comienza luego a titubear. No... no se acuerda de nada que pueda ser de interés. Era muy formalita en la escuela y la maestra sentía por ella un gran cariño y especial predilección... Y luego:

—¡Como no le cuente a usted lo de "Cucaracha"!

Y me cuenta lo de "Cucaracha". Era cuando Elisita no tenía más de siete años, cuando jugaba en la plaza, a la salida del colegio, con otras niñas de su edad. Un hombre muy feo, vestido siempre de luto, las amenazaba y amedrentaba de continuo. Una de las niñas se vengó de aquellas asiduas molestias poniéndole el apodo de "Cucaracha", que aludía a su asquerosa fealdad y a la negrura de sus vestimentas. Pero llegó el mote a oídos del interesado y creyó que la autora había sido Elisita.

La persiguió varias veces y ella consiguió siempre burlarle.

—¡Me quería matar!—me dice ingenuamente con un reflejo aún de temor—. Yo burlaba sus persecuciones como en el cine: me escondía, temblorosa de miedo, y le dejaba pasar, junto a mí, hasta que se alejaba completamente despistado.

—Acaso de ahí nacieron sus aficiones..

—¡Ca! No lo crea. Entonces yo no pensaba en el cine...

—Desde luego, fué usted quien comenzó a llamarle "Cucaracha".

—Sí. A usted se lo digo en secreto. Pero no lo diga en el periódico. Podría enterarse y perseguirme de nuevo...

—¿Ironía?... ¿Ingenuidad?... ¿Qué importa! Infantilismo o burla, Romerito hace un gesto de temor ante el recuerdo de aquel "Cucaracha" que entenebreció sus días de niñez.

EN DOS PALABRAS...

—Nárreme ahora su vida artística. Desde que comenzó usted a trabajar hasta ahora.



LA ALEGRÍA FRANCA Y OPTIMISTA DE LA ROMERITO

pues, esas notas, transcritas casi literalmente de como las tomé en un banco del Retiro, junto a una torre de barquillos, menor de edad aún el Sol:

Preferencias: Ronald Colman y Adolphe Menjou. De ellas: Norma Talmadge.

De aquí. No. Todos amigos y compañeros. Muy bien y mucho talento Juan de Orduña. Muy ajustado José Nieto. Muy americano Valentín Parera.

¿Directores? Horror. Hay que vivir con ellos. Imposible señalar uno o nombrarlos todos. Pero, en fin... Fernando Delgado es el que más se preocupa de que se luzcan las chicas. Pero no. No lo diga usted. A lo mejor, se enfadan los demás.

Feminismo. De ningún modo. La mujer, para su casa. Yo, para mi casa y para el cine. Ser diputados, concejales, intervenir en política, como los hombres. ¡Qué horror! ¿Pero usted cree que las mujeres servimos para organizarnos unas elecciones?

Muy española en amor, como en todo. Un novio desde hace cinco años. Cuando se casan, los hombres nos quieren para ellos solos y no nos dejan trabajar. Pero yo no dejo el cine. No me casaré.

Proposiciones para trabajar fuera de España: de la Fox de Berlín. Pero yo no me marchó. ¡Viva España!

La que más me gusta de mis películas: Currito. La que menos: ¡usted quiere enemistarme con todo el gremio del celuloide!

ANTES DE TERMINAR

Consumidos los barquillos, el sol ya entrado en quintas, vienen las frases de despedida. Romerito interrumpe los adioses para hacer referencia al éxito logrado por ella en el Concurso celebrado por LA PANTALLA hace unos meses.

—Yo tengo—me dice—un deber que cumplir con los lectores de su Revista. Ponga usted que me emocioné mucho y que estoy muy agradecida. Que esta elección espontánea del público..., porque es mi público. Que me quiere mucho y yo le quiero mucho también a mi público. Porque el público... el público... Bueno: usted se encarga de decir unas cosas bonitas en mi nombre.

Pero encanallar con unas efervescencias literarias esa entusiástica alegría y esa conmovedora gratitud que la Romerito expresa con unas frases entrecortadas e incoherentes sería irreverencia imperdonable. Literatura valió siempre menos que sinceridad.

ANTONIO GASCON

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

SERAN EMANCIPADAS LAS MEJICANAS

DOLORES del Río y Edward Carewe han salido de Hollywood para Nueva York, donde permanecerán un par de semanas antes de embarcarse con rumbo a Europa, con el objeto de recorrer, durante seis meses, la mayor parte de aquel continente.

Acompañan a la famosa pareja películera la mamá de la artista, un numeroso grupo de dependientes y, según los diversos cálculos de la Prensa, de veinte a sesenta baúles repletos de suntuosa indumentaria hollywoodense, con que la elegante Dolores se propone deslumbrar a la gente "chic" del Viejo Mundo.

Carewe presentará a la "estrella" en importantes teatros de las grandes capitales europeas, no solamente como una de las artistas películeras que más se han distinguido en estos últimos años, sino también como "embajadora de las mujeres mejicanas".

Los periódicos yanquis aseguran que la artista cuenta para llevar a cabo tan importante misión representativa, con "la completa aprobación del Gobierno mejicano". Anteriormente, los mismos periódicos habían dicho ya que el simpático Harry D. Wilson, representante personal de Dolores del Río, había emprendido un viaje a Méjico con el objeto de solicitar aquel nombramiento diplomático para su representada.

Para desempeñar más eficazmente su delicado cometido, Dolores del Río pronunciará discursos en los teatros donde aparezca. El tema principal de su propaganda cosmopolita será "la emancipación de la mujer mejicana", y según asegura la misma Prensa extranjera, de donde entresacamos estos informes, la bella películera impugnará "la antipática legislación y el falso convencionalismo que durante siglos han estado oprimiendo a las mujeres mejicanas".

Llama la atención el que Dolores no comience su campaña emancipadora ante el público de los Estados Unidos, que es el más indicado, por su proximidad, para organizar algo así como un "ejército de salvación" que lleve a cabo la liberación de las oprimidas mujeres de Méjico y las eleve siquiera un poco hacia el estado de perfección tan brillantemente representado por las "estrellas" de Hollywood, donde Dolores ha demostrado bien palmariamente cuán susceptible de rápido perfeccionamiento es aún la mujer que haya vivido varios lustros oprimida por "la antipática legislación y los falsos convencionalismos" de otro ambiente atrasado.

También sorprende la circunstancia de que la artista lleve consigo a su mamá en relación con una propaganda de emancipación en que debiera salir sobrando toda persona que pueda ser tomada como defensora de los ideales contrarios; por más que también podría haber lugar para ésta, aunque no sea sino para exhibirla como una muestra palpable de las condiciones atrasadas que se trata de remediar.

La opinión general es que durante la campaña de seis meses que Dolores dedicará a luchar en pro de las mujeres oprimidas de su tierra, reunirá la artista una enorme fuerza moral, con la que podrá después trasladarse a Méjico para constatar la manumisión de las compatriotas, cuya suerte tanto la preocupa.

Y para entonces se cree también que la misma Dolores estará preparada para dar un paso más en el proceso de su propia emancipación, aun no llevada hasta el grado máximo a que se ha hecho acreedora la películera, porque se ha opuesto a ello el último resto de la sumisión a la "antipática legislación y al falso convencionalismo", que pretendieron atarla a un solo hombre para toda la vida.

Cuando tal acontezca y pueda Dolores, a fuer de mujer máximamente emancipada, desdeñar, por ejemplo, todas las antiguallas religiosas, morales y sociales que se opongan tal vez a su matrimonio con Carewe, entonces deberíamos declararla benemérita de la Raza, no sólo por el mérito que tamaña empresa por sí sola implique, sino también por los beneficios que el magnífico ejemplo derrame sobre el bello sexo de habla española en general, que tan injustamente sufre, aun en estos tiempos películeros, la opresión secular de leyes antipáticas y falsos convencionalismos.

REPARTO DE PAPELES

El general Lodijensky, dueño del restaurante hollywoodense "El Aguila Rusa", incendiado hace poco con grave daño financiero y corporal del propietario, ha cambiado de profesión con motivo de aquel ruinoso accidente. Acaba de aceptar un papel en la película de Fox *La mujer escarlata*. Pero como una

prueba de consideración a la mayoría del público películero, que no conoce el ruso, se ha cambiado su nombre al par que el oficio. En lo sucesivo, se llamará Theodore Lodi.

DON Alvarado ha sido prestado por Artistas Unidos a la Columbia para hacer con Lya de Putti la película *La mujer escarlata*.

LA pequeña aristócrata húngara Eva von Berne, que fué sacada de su patria por Norma Shearer e Irving Thalberg para convertirla en películera de Hollywood, también ha caído de pies en los estudios de Cinelandia.

Se consideraba muy feliz con la perspectiva de trabajar como extra o poco más durante una temporada: hasta que adquiriese suficiente experiencia para des-

empeñar pequeños papeles y, más tarde, otros de mayor importancia.

Pero las pruebas fotogénicas llevadas a cabo apenas sacudido el polvo del viaje, han demostrado tan a las claras que la artista está suficientemente preparada por su breve vida social, y que, además, está bien dotada por la Naturaleza, que en vez de someterla al aprendizaje acostumbrado, la Metro le ha asignado para su debut el principal papel femenino en la próxima cinta de John Gilbert, que se titulará *La máscara del diablo*.

EN la próxima película de Ronald Colman y Lily Damita, que se titulará *El salvamento*, tomarán parte Theodore von Eltz y el famoso actor japonés Sojin.

SALLY Eilers, la simpatísima muchacha que tanto se encumbró en *El beso de despedida* (de Mack Sennett), cooperará con Mary Astor en *Martín seco*.

HELEN Foster, que tan poca suerte ha tenido hasta ahora en sus andanzas películeras, acaba de ser contratado por la Caddo para colaborar con Thomas Meighan en *El reclamo*.

BALTASAR FERNÁNDEZ CUE

Hollywood (California), agosto, 1928.



DOLORES DEL RÍO, CON SU MADRE Y EL DIRECTOR EDWIN CAREWE, A SU LLEGADA A NUEVA YORK

LA VENENOUSA

ESCFENIFICACION DE ROGER LION DE LA NOVELA DEL MISMO TITULO DE JOSE MARIA CARRETERO. PROTAGONISTA: RAQUEL MELIER

(Continuación.)

Núm. 1.075. Vista desde arriba, llenando asimismo la pantalla, de una gran mesa de *baccarat*. Se juega, sin que se vea más que las manos de los jugadores. Está animada la partida. El cajetín de la baraja se halla en el puesto núm. 7, y hay doce jugadores. Van y vienen fichas y billetes de Banco dirigidos por la raqueta del *croupier*. El aparato tornará *flou* poco a poco esta imagen y seguirá enfocando las manos del jugador núm. 7, que tiene el cajetín. Por este procedimiento, seguiremos la "mano" del cajetín, que deberá cambiar de jugador a cada jugada. En una serie negra, llegaremos así hasta el puesto núm. 12.

Núm. 1.076.—Plano de las manos número 7, finas y temblorosas.

Núm. 1.077.—Plano de las manos número 8, pequeñas e hinchadas, con una gruesa sortija de sello en el auricular.

Núm. 1.078.—Plano de las manos número 9, ordinarias y ensortijadas por demás, con los brazos desnudos, cubiertos de pulseras.

Núm. 1.079.—Plano de las manos número 10, muy alargadas y muy flacas.

Núm. 1.080.—Plano de las manos número 11, bastante vulgares y nerviosas.

Núm. 1.081.—Plano de las manos número 12. Son finas, distinguidas. Un magnífico brillante solitario adorna un dedo, una pulsera única adorna el brazo; pero son dos joyas raras. En este momento se aproxima el aparato, y las dos manos de mujer llenan la pantalla. Sacan una carta del cajetín. Fundido, encadenado al iris.

Núm. 1.082.—G. P. de la princesa Karidjian a la mesa de juego. Está impasible; juega fríamente, indiferente, con ademanes lentos; cuando mira los naipes, no se puede adivinar en su rostro expresión alguna. Para ella, no supone nada el dinero, y el juego constituye un pasatiempo. Se agranda el iris, y vemos el conjunto de la mesa desde el lado de Liana. Hay jugadores de pie detrás de los que están sentados. Por la elegancia de la comparación, ha de comprenderse que esta mesa es la más fuerte del Casino.

Núm. 1.083.—P. G. de la mesa, con vistas a otras. Vaivén enorme. Las mujeres están descotadas y los hombres, de frac.

Núm. 1.084.—M. P. de Liana, que juega. Está también vestida con un traje magnífico. Ante ella se amontonan fichas y billetes de Banco. En este instante, el *croupier* recoge del tapete un número incalculable de fichas y billetes que empuja hacia el sitio de la princesa, siempre impasible. A la sazón...

Núm. 1.085.—...el *croupier* anuncia:
S. T. "¿Quién quiere banca de cincuenta mil francos?"
Mira alrededor suyo y busca un banquero, cuando...

Núm. 1.086.—...una voz dice cerca de él:
S. T. "¡Banca!"

Núm. 1.087.—P. P. El *croupier* se vuelve y ve al jugador en cuestión. Este le da un fajo de billetes que el otro deposita sobre el tapete.

Núm. 1.088.—G. P. del cajetín. La mano de Liana saca las cartas.

Núm. 1.089.—P. G. de la paleta del *croupier*, que toma los naipes y se los pasa a...

Núm. 1.090.—...Luis de Sevilla, a quien reconocemos al momento. Viste de frac con suprema elegancia y lleva monóculo.

Núm. 1.091.—G. P. de las cartas de Luis. Tiene cinco.

Núm. 1.092.—G. P. de las cartas de Liana. Abate con nueve.

Núm. 1.093.—G. P. de la raqueta, que empuja el fajo hacia Liana.

Núm. 1.094.—G. P. del *croupier*, que anuncia:
S. T. "¿Quién quiere banca de cien mil francos?"

Núm. 1.095.—M. P. Los jugadores se miran. Otros jugadores se aglomeran precipitadamente, ávidos de emociones, en torno a la mesa de juego.

Núm. 1.096.—S. T. "¡BANCA!" (Este texto en letras mayores que el anterior.)

Núm. 1.097.—G. P. del *croupier*, que de nuevo se vuelve hacia Luis de Sevilla.

Núm. 1.098.—M. P. El rostro de Liana permanece impasible todavía. Tiene los ojos fijos sobre el tapete y ni siquiera ha reparado en su compañero de juego.

Núm. 1.099.—G. P. de las manos de Liana, que saca naipes del cajetín.

Núm. 1.100.—G. P. de la paleta, que toma las cartas y se las entrega a...

Núm. 1.101.—(G. P.) ...Luis de Sevilla.

Núm. 1.102.—P. M. G. de las cartas de Luis. Tiene ocho.

Núm. 1.103.—P. M. G. de las cartas de Liana. Tiene un rey y mira con lentitud la carta de debajo, que aparece por fin: nueve.

Núm. 1.104.—Plano de la raqueta, que empuja hacia Liana los fajos de billetes.

Núm. 1.105.—G. P. del *croupier* que anuncia:
S. T. "¡Banca de doscientos mil francos!"

Núm. 1.106.—(P. M. G.). S. T. "¡SIGUE!"

Núm. 1.107.—P. P. (panorámica). Reina una emoción indescriptible en torno a la mesa, aunque no afecta en modo alguno la impasibilidad de Liana. Luis está muy rodeado. Con insistencia...

Núm. 1.108.—(G. P.) ...Mira a Liana, y se siente despedido al advertir que ella no dirige siquiera los ojos hacia él.

Núm. 1.109.—P. P. de Luis, que continúa de pie cerca del *croupier*.

Núm. 1.110.—G. P. del cajetín. Las manos de Liana sacan las cartas.

Núm. 1.111.—La misma imagen de la paleta.

Núm. 1.112.—P. M. G. de las cartas de Luis: cuatro.

Núm. 1.113.—P. M. G. de las cartas de Liana: dos.

Núm. 1.114.—P. M. G. del rostro de Luis, que pide:
S. T. "¡Carta!"

Núm. 1.115.—El cajetín. La mano de Liana saca carta para Luis.

Núm. 1.116.—La paleta.

Núm. 1.117.—La carta de Luis: es una sota.

Núm. 1.118.—La carta de Liana: es un siete. Abate su juego con nueve.

Núm. 1.119.—Enorme emoción de los jugadores, mientras el *croupier* empuja los fajos hacia Liana.

Núm. 1.120.—P. G. Impasibilidad de Liana.

Núm. 1.121.—P. P. de Luis. Está molesto por la indiferencia de su adversaria. Se adivina que no juega para ganar, sino para volver junto a ella. En este momento, le ofrece su puesto uno de los jugadores que hay cerca del *croupier*. Luis avanza y lo ocupa.

Núm. 1.122.—G. P. de Luis, con monóculo. Mira a Liana.

Núm. 1.123.—G. P. de Liana, que no mira sino al tapete, con los ojos bajos, indiferente.

Núm. 1.124.—G. P. del *croupier*.
S. T. "¡Cuatrocientos mil francos de banca!"

Núm. 1.125.—S. T. "¡SIGUE!"

Núm. 1.126.—G. P. de Luis, impasible también.

Núm. 1.127.—G. P. de Liana. Han parpadeado sus ojos al sentir esta voz más próxima. Se turba un poco y no se atreve a mirar frente a ella. Piensa que no le es desconocida la voz, y ante el cajetín evoca al dueño de tal voz. En sobreimpresiones sucesivas, vemos los rostros de Massetti, del domador, del príncipe, de Luis, que se nos aparecen en *flou*.

Núm. 1.128.—P. M. G. de sus manos, que tiemblan un poco. Sacan las cartas más lentamente.

Núm. 1.129.—La paleta, que se las entrega a Luis. Pero ya avanza la mano de éste sobre el tapete para cogerlas.

Núm. 1.130.—P. M. G. del rostro de Liana, que ve esta mano adelantarse hacia los naipes.

Núm. 1.131.—P. M. G. de la muñeca de Luis. Lleva a modo de pulsera una finísima cadenita de platino con una cruz de brillantes a modo de dije.

Núm. 1.132.—P. M. G. de los ojos de Liana, que se dilatan.

Núm. 1.133.—P. M. G. del cajetín, en el cual continúa la sobreimpresión de Luis en *flou*. La imagen se torna clara y desaparece. Ella ha adivinado quién es su adversario.

Núm. 1.134.—P. M. G. de la hecatombe de billetes de Banco que hay delante de ella.

Núm. 1.135.—P. M. G. de los ojos de Liana, que se turban.

Núm. 1.136.—Sobre el montón de billetes de Banco aparece la imagen de una caja de caudales que una mano abre con ayuda de una ganzúa. Al abrirse la caja, la mano se apodera de los billetes que contiene, los cuales se desparraman. La imagen desaparece al punto.

Núm. 1.137.—G. P. del rostro de Liana, que ha vuelto a mostrarse impasible.

Núm. 1.138.—G. P. Titubea para volver sus cartas.

Núm. 1.139.—G. P. de Luis, que mira fijo a Liana. Luego mira...

Núm. 1.140.—(P. M. G.) ...sus cartas: dama de corazón y tres.

Núm. 1.141.—P. M. G. de las cartas de Liana, que descubre con lentitud sobre el tapete: rey y as de corazón.

Núm. 1.142.—G. P. del *croupier*, que se asombra, y le dice:
S. T. "Puede usted sacar una carta, señora."

Núm. 1.143.—G. P. de Liana, quien, por fin, mira a Luis fija, pero impasible, y hace seña con la cabeza de que no quiere carta.

Núm. 1.144.—P. P. de Luis, quien, habiendo comprendido el pensamiento de Liana, tira nerviosamente sus cartas sobre el tapete. Tiene tres, y ha ganado.

Núm. 1.145.—G. P. de todo el dinero de la mesa, que va hacia Luis.

Núm. 1.146.—P. P. La princesa se levanta. Los jugadores se apartan respetuosos para abrirla paso.

Núm. 1.147.—P. P. Al ver esto, Luis se levanta asimismo. Se acerca a él un lacayo con un cestillo. Luis le dice dos palabras, y mientras él se aparta de la mesa, el lacayo recoge el dinero.

Núm. 1.148.—Emoción profunda de los jugadores que van a reanudar la partida y de otros que se alejan. Cierre al iris.

Núm. 1.149.—La princesa se dispone a salir de la sala de juego hacia la galería de honor, cuando tres señoras la salen al encuentro en actitudes femeninas y muy presurosas. Salen juntas. A la sazón...

Núm. 1.150.—(P. P.) ...llega Luis de Sevilla, quien se pone delante de ella y quiere hablarle. Liana retrocede un poco, y le dice:
S. T. "¡Déjeme, que doy mala sombra!"

Núm. 1.151.—P. P. de ambos. Luis la mira amorosamente, y contesta:
S. T. "No; usted no da mala sombra, pues su sangre, que corre por mis venas, me ha imbuido las leyes del honor y del deber. El dinero que he jugado hace un rato contra usted lo gané con mi trabajo. Me he hecho muy rico, y vengo de América para verla y decirle..."

Núm. 1.152.—G. P. de Liana, que le escucha. Se siente la alegría que hace latir su corazón. Pero no le deja terminar la frase. Se pone un dedo sobre los labios y sale para reunirse con las tres señoras que la aguardan en la galería.



SON DICHOSOS. BRINDAN, Y AL LEVANTAR SU COPA, LIANA...

Núm. 1.153.—P. P. Luis se queda pensativo un momento y la mira alejarse. Cierre al iris.

Núm. 1.154.—Apertura al iris. P. G. El salón de fiestas del Casino. Reina en él una animación gozosa. El decorado es extraordinario. Inmediatamente se advierte que un pintor mago ha transformado en estilo veneciano el aspecto clásico de los salones de fiestas. Las señoras están vestidas de "bellas" de Venecia; los caballeros, de frac. En el centro, una pista, en la cual bailan parejas.

Núm. 1.155.—En una *loggia* tocan los músicos, disfrazados de época. Son cingaros.

Núm. 1.156.—El Cinex evoluciona entre las parejas y los que cenar. Se detiene a una mesita ocupada por dos jocundos comensales.

Núm. 1.157.—G. P. Y leemos encima de este mesa...

Núm. 1.158.—(P. M. G., desde arriba) ...el programa de la fiesta. Un magnífico programa con dibujo precioso, en cuya cubierta se inscribe:
(Texto.)

KURSAAL DE OSTENDE
GRAN GALA DE BENEFICENCIA
ORGANIZADO BAJO
LA
PRESIDENCIA
DE
S. A. LA PRINCESA KARIDJIAN
A BENEFICIO DE LOS HUÉRFANOS
ARTÍSTICA MASCARADA VENECIANA

Núm. 1.159.—P. G. del salón. De repente los bailarines se interrumpen y se re-integran a sus mesas. En este instante se apagan las luces para dejar dirigirse hacia el fondo los rayos en haz de un potente reflector. Entonces vemos que una góndola adornada a maravilla avanza por el camino de honor hasta el centro de la pista vacía. En medio de esta góndola hay un pequeñopavés muy florido, sobre el cual triunfa la reina de la velada, Liana, la princesa Karidjian. A su paso echan flores desde las mesas.

Núm. 1.160.—G. P. de Liana, que sonríe graciosa.

Núm. 1.161.—P. P. La góndola se ha detenido, y el gondolero, *speaker* improvisado, anuncia a la muchedumbre:

S. T. "La princesa Karidjian, con objeto de aumentar aún los recursos de la Caja de Beneficencia, ha tenido la feliz idea de subastar... un beso."

Núm. 1.162.—P. G. del salón, que se ilumina de nuevo.

Núm. 1.163.—P. P. de un señor grueso, que levanta la mano.

S. T. "¡Veinte mil francos!"

Núm. 1.164.—P. P. de un viejo verde, que levanta la mano a su vez.

S. T. "¡Cincuenta mil francos!"

Núm. 1.165.—P. P. de un *gigolo* acompañado de una señora vieja y endiamentada. Alza el brazo.

S. T. "¡Dioscientos mil francos!"

Pero, al oír esta cifra, la señora vieja pellizca el brazo de su amante nerviosamente.

Núm. 1.166.—P. G. del salón, donde ya no se alza ningún brazo. Va a ser, pues, el *gigolo* el dichoso mortal, cuando resuena otra cifra:

S. T. "¡UN MILLÓN!"

Núm. 1.167.—Emoción enorme entre los circunstantes. Todas las miradas se dirigen hacia...

Núm. 1.168.—(P. P.) ...el gran mirador de la entrada del salón de fiestas, en donde se halla acodado un hombre solo. Y reconocemos a Luis de Sevilla.

Núm. 1.169.—G. P. del rostro de Liana, que también le reconoce. Sus ojos se enturbian.

Núm. 1.170.—P. P. Luis avanza (aparato que precede) en medio de los circunstantes, entre miradas de admiración. Pronto se halla en el centro de la pista...

Núm. 1.171.—(M. P.) ...cerca de Liana, de pie.

Núm. 1.172.—G. P. Ahora están uno junto a otro. Liana parece contrariada.

S. T. "¡No me bese, que doy mala sombra!"

Núm. 1.173.—G. P. de Luis, que sonríe a su mirada, y le dice muy bajo, besándole la mano respetuosamente:

S. T. "La amo a usted."

Núm. 1.174.—P. G. mientras los comensales les arrojan flores. Fundido, encadenado.

Núm. 1.175.—P. P. La gran mesa de honor que preside la princesa Karidjian. A su izquierda, se encuentra Luis de Sevilla. Finaliza la cena.

Núm. 1.176.—Son dichosos. Brindan, y al levantar su copa, Liana ve dentro del cristal en sobreimpresión, su imagen...

Núm. 1.177.—(P. M. G.) ...coronada de la fatídica palabra VENENOSA.

Núm. 1.178.—Mira amorosamente a Luis, que está muy cerca de ella y la desea. Entonces mira de nuevo su copa, y prorrumpiendo en una sonora carcajada...

Núm. 1.179.—(P. M. G.) ...la rompe.

Núm. 1.180.—P. M. G. del rostro de Liana, soñador. Una sonrisa enigmática idealiza sus labios purpurinos... Cierre al iris (1).

FIN

(1) Durante la filmación de un argumento, y aun durante el montaje, se modifica siempre tal cual detalle de su desarrollo. Advertimos que el escenario de *La venenosa* ha sido puesto en español antes de acabar de tomarse los interiores, por lo que acaso se advierta alguna pequeñísima variante al cotejarlo con el film definitivo.



EVA VON BERNE ERA UNA MUCHACHITA PERTENECIENTE A LA BUENA SOCIEDAD VIENESA, QUE SOÑABA CON EL CINE Y ADORABA DE LEJOS A JOHN GILBERT, COMO TANTAS OTRAS INGENUAS DEL MUNDO ENTERO. Y UN DÍA, NORMA SHEARER TOMÓ BAJO SU PROTECCIÓN A LA RUBIA VIENESA, SE LA LLEVÓ A HOLLYWOOD, LE ASIGNARON EL PAPEL DE PRIMERA DAMA EN UNA CINTA CON JOHN GILBERT, Y EVA, AL VERSE ENTRE LOS BRAZOS DE SU ADO-RADO, NO SE DESMAYÓ DE EMOCIÓN PORQUE EL DIRECTOR, CON SUS CONSEJOS APREMIAN- TES, NO LE DEJABA TIEMPO PARA SABOREAR SU VENTURA



CLIVE BROOK, EL SIMPÁTICO PROTAGONISTA DE «LAS ETERNAS PASIONES», NACIÓ EN LONDRES EL AÑO 1891, Y ESTÁ CASADO CON MILDRED EVELYN, DE QUIEN TIENE DOS HIJOS, LLAMADOS CLIVE Y FAITH. CLIVE BROOK, QUE CUENTA EN SU HABER OBRAS TAN INTERESANTES COMO «HULA», «ERRORES DEL DIVORCIO» Y «BALLET RUSO», NO HA DADO NUNCA LUGAR A RÉCLAMES ESCANDALOSOS RELACIONADOS CON SU VIDA CONYUGAL, Y PERTENECE A LA «COLONIA INGLESA», NÚCLEO FAMOSO EN HOLLYWOOD POR SU AUSTERIDAD PURITANA. MÁS INCLINADO A LA VIDA FAMILIAR QUE A LA OSTENTOSA Y RECLAMISTA DE LOS PELICULEROS AMERICANOS